

EL CORREO DE ULTRAMAR.

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1871. — TOMO XXXVII.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 30. — N° 938.

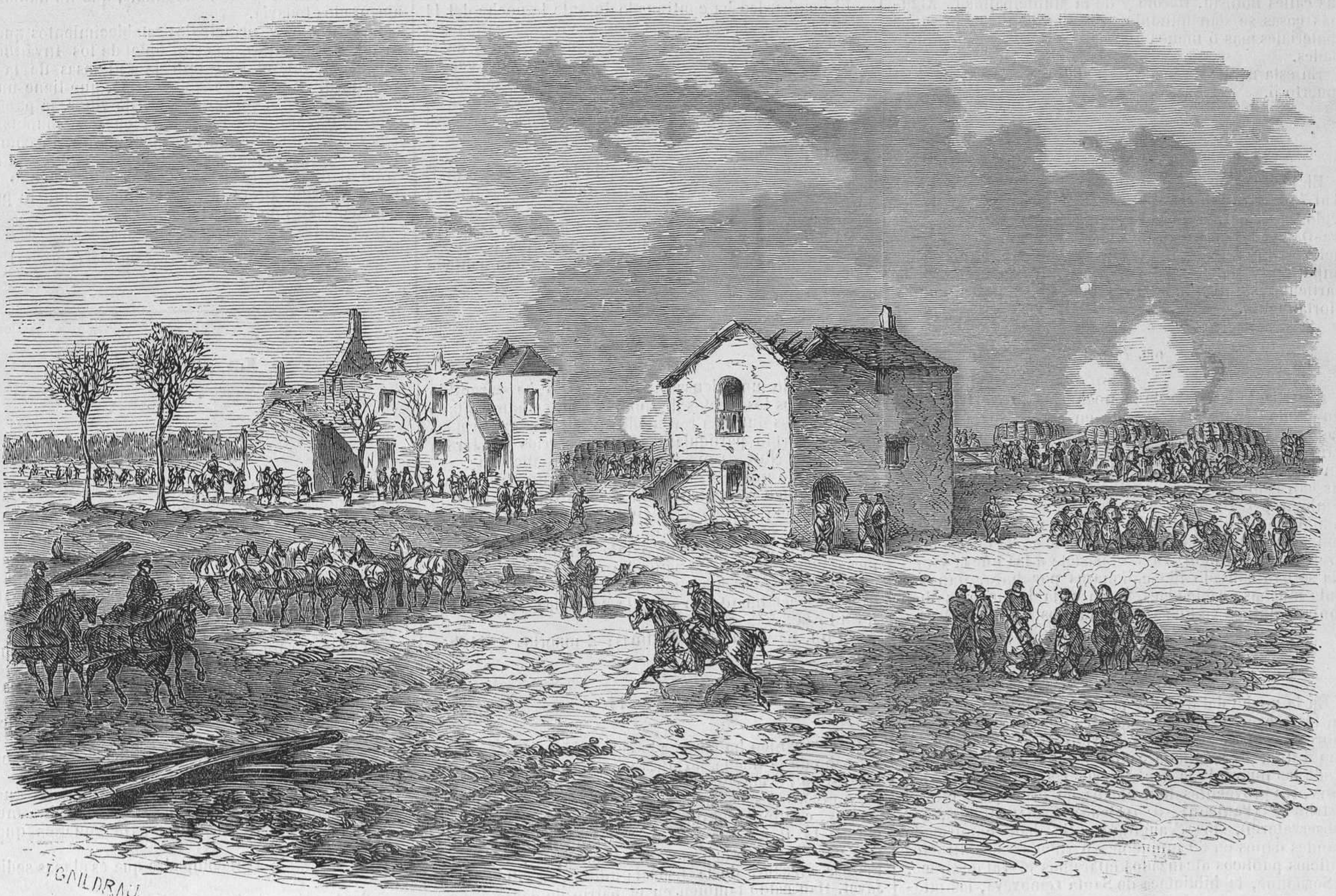
Administración general, passage Saultier, numero 4, en Paris.

SUMARIO.

Defensa de Paris: La batería de marina delante de Bondy; grabado. — El bombardeo de Paris. — La sorpresa. — La

Poblacion de Paris durante el sitio. — Las batallas de Paris: Partes militares; grabados. — Revista de Paris. — Poesias. — Los nuevos cañones fabricados en Paris; grabado. — El cerro de Avron; grabado. — Escenas de la vida inglesa. — Los marineros franceses rechazando á los bávaros

en la acción del Bourget; grabado. — La molienda de granos en Paris; grabados. — De Villahermosa á la China. — La estatua de nieve; grabado. — Problemas de ajedrez; grabado. — El general Chanzy; grabado.



DEFENSA DE PARIS. — Batería de marina delante de Bondy durante la acción del 21 de diciembre.

IGNILDRAU

Defensa de Paris.

LA BATERÍA DE MARINA DELANTE DE BONDY.

Las operaciones marchan lentamente, porque es un gran obstáculo el rigor excepcional de la temperatura; pero de todos modos debemos principiar por consignar aquí que el círculo de las líneas de asedio en vez de estrecharse se ensancha cada día, lo que constituye una gran ventaja para los sitiados.

Así pues, en el punto que reproducimos en esta página, las avanzadas prusianas se habían adelantado hasta Bobigny bajo el fuego del fuerte de Romanville: hace ya mucho tiempo que abandonaron Bobigny y en la actualidad Bondy, que está más allá, se encuentra ocupado por las baterías francesas. Con efecto, se han situado en ese lugar diferentes baterías, y sus fuegos se cruzan de manera que turban el reposo que la selva de Bondy ofrece aun á las invisibles masas del enemigo. Todos estos cañones pertenecen á la marina.

H. V.

El bombardeo de Paris.

Damos á continuación los resultados conocidos oficialmente del bombardeo de Paris á partir del 5 de enero, día en que el bombardeo alcanzó por primera vez á la población civil, hasta la noche del 16.

Estos resultados han sido comprobados por los comisionarios de policía, que los han declarado en la prefectura. Desgraciadamente es posible que no sean del todo completos.

Hé aquí el resumen de dichos resultados:

DEL 5 AL 6 DE ENERO.

Durante la noche del 5 al 6, las baterías del enemigo, dirigidas hasta entonces contra los fuertes, han bombardeado los barrios de Montrouge, del Observatorio, del Luxemburgo, del Val-de-Grace, del Panteon, el boulevard San Miguel, la calle Saint-Jacques, la de Gay Lussac, el cementerio de Montrouge, el Champ d'Asile; la calle del Infierno y la calzada del Maine han recibido muchas granadas, y también ha caído un gran número de ellas entre los puentes de Auteuil y de Grenelle, en la carretera de Versailles, en la quinta Caprice, en las calles Boileau, Herold y de la Municipalidad. Algunas casas se han hundido, y se han confirmado daños materiales más ó menos grandes en veinte y seis propiedades.

En esta noche ha habido 40 víctimas, de las que han muerto 5.

DEL 6 AL 7.

El bombardeo ha continuado durante la noche del 6 al 7 en el interior de Paris. Los barrios que han sufrido particularmente son los del Val-de-Grace, de Notre-Dame-des-Champs, de Plaisance, de Javel, de Grenelle y de Auteuil. También ha habido esta noche importantes daños materiales en muchas propiedades particulares y diez habitantes han sido heridos, cuatro mortalmente.

DEL 7 AL 8.

A partir de las siete de la noche los proyectiles han empezado á caer nuevamente en el interior de Paris. Las baterías de Chatillon dirigiendo su tiro sobre el Panteon, y las de Meudon sobre el barrio de Grenelle. En las cercanías de los Inválidos y de la Escuela militar han caído un centenar de granadas, y gran número también cerca del Observatorio, en el jardín del Luxemburgo, en las calles de Fleurus, de Madame, en el boulevard San Miguel y la calle de Bac; de otro lado en Grenelle y en Auteuil. Desde las siete á las nueve y media se han contado 120 cañonazos por hora. Han sufrido muchas propiedades, y en toda la noche se han contado quince víctimas; dos muertos.

DEL 8 AL 9.

En la noche del 8 al 9 y la madrugada del 9 de enero, los proyectiles han caído en número considerable sobre la orilla izquierda. Los vigilantes han contado, uno á uno, 900 cañonazos de las baterías enemigas, desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana; los proyectiles han alcanzado principalmente el distrito 5º (Panteon), 6º (Odeon), 7º (Inválidos), 14º (Observatorio), 15º (Vaugirard). Se han confirmado grandes daños en 60 inmuebles particulares. Entre los edificios públicos alcanzados citaremos el Val-de-Grace, la Sorbonne, la biblioteca de Santa Genoveva, las igs-

sias Saint-Etienne-du-Mont, Sainte-Genevieve, Saint-Sulpice y de Vaugirard; la cárcel de la Santé, el cuartel du Vieux Colombier, el depósito de la compañía de Omnibus; en fin, los proyectiles han llegado hasta el jardín del Luxemburgo y la calle Clement á 550 metros del puente Nuevo.

Ha habido 59 víctimas; 22 muertos y 37 heridos.

DEL 9 AL 10.

El bombardeo ha redoblado su intensidad durante la noche del 9 al 10. Se han contado más de 300 granadas que han caído en los barrios de Saint-Victor, del Jardin-des-Plantes, del Val-de-Grace, de Notre-Dame-des-Champs, de la Escuela militar, de la Maison Blanche, de Montparnasse y de Plaisance. En dos horas han caído 50 en las cercanías del Panteon, causando en varios puntos perjuicios importantes. Un incendio que estalló en un almacén de madera del barrio de la Gare, pudo apagarse prontamente. Varias casas de refugio y ambulancias han sido alcanzadas, con particularidad el hospital de la Pitié, la casa de Sainte-Pelagie y la de los hermanos de la Doctrina cristiana. El número de víctimas se ha elevado á 48; 12 muertos y 36 heridos.

DEL 10 AL 11.

Durante la noche del 10 al 11, el bombardeo de la orilla izquierda ha sido muy intenso. Las granadas han alcanzado principalmente los barrios de los Inválidos, del Panteon, de San Sulpicio, de la Sorbonne, del Jardin de Plantas. Los de Vaugirard y de Grenelle han sido literalmente acibillados, según lo atestigua el parte de los vigilantes (puesto de los Inválidos), que han contado desde las nueve de la noche hasta las tres de la madrugada, 237 cañonazos disparados por las baterías prusianas, habiendo reventado en Vaugirard 89 granadas y 38 en Grenelle y el arrabal San German, hasta la parte elevada del barrio Mouffetard. Los objetivos parecían ser el palacio del Luxemburgo, el Panteon y el Val-de-Grace, en razón del gran número de proyectiles caídos en el jardín (23 granadas) y en las calles vecinas, de Fleurus, de Madame, del Infierno, de la Escuela de medicina, del Val-de-Grace y de las Feuillantines.

Los edificios alcanzados son la Escuela politécnica, la Escuela práctica de medicina, el convento del Sagrado Corazon, el hospicio de la Salpêtrière, el edificio principal de la asistencia pública, la fábrica Cail, la casa del doctor Blanche. En fin, se han declarado 8 incendios y 50 propiedades particulares han sufrido más ó menos seriamente.

Ha habido 3 muertos y 40 heridos.

DEL 11 AL 12.

El bombardeo ha continuado durante la noche del 11 al 12; las baterías prusianas han tirado 250 cañonazos y 125 granadas han reventado en varios puntos de la orilla izquierda, especialmente en los barrios del Val-de-Grace, de Notre-Dame-des-Champs, de la Escuela militar, Montparnasse, Plaisance; en las calles Mouffetard, Monge, Port Royal, Notre-Dame-des-Champs, boulevard de los Inválidos, calle Nacional, avenida de Italia y calzada del Maine.

Los edificios alcanzados han sido la Escuela normal, la iglesia de San Nicolás, la Institución de los ciegos (5 víctimas), los hospicios del Infant Jesus y de la Maternidad (5 discípulas de comadronas heridas), la panadería de los hospicios. Ha habido 3 incendios, apagados gracias á la prontitud de los socorros, y se han contado 45 inmuebles perjudicados.

Ha habido 4 muertos y 20 heridos.

DEL 12 AL 13.

A pesar de una densa niebla que no ha permitido probar todos los efectos del bombardeo, se han contado 250 granadas que han reventado en Paris, y cuyos efectos han sufrido particularmente los barrios del Jardin de Plantas, Notre-Dame-des-Champs y Croullebarbe.

Han caído muchas granadas en el Jardin de Plantas, como también sobre la Panadería central situada en la calle Scipion; varios establecimientos públicos han sido alcanzados: la Institución de los ciegos, el hospital de Lourcine, la ambulancia de Sainte-Périne, la de las Dames-Augustines, la compañía de coches públicos; cincuenta y ocho casas particulares han sido muy perjudicadas, especialmente en la calle de Lourcine y el boulevard Arago.

En fin, ha habido 13 víctimas; 2 muertos y 44 heridos.

DEL 13 AL 14.

El bombardeo ha empezado con suma violencia desde las ocho de la noche, alcanzando en un principio los barrios de la Gare y del Panteon. Se ha calmado un poco mientras se efectuaba la acción trabada del lado de Issy, continuando luego toda la noche y durante el día del 14. Han caído más de 500 granadas en los barrios del Val-de-Grace, de la Sorbonne, del Jardin de Plantas, Necker, de la Escuela militar, Croullebarbe y Javel. Han caído también en el barrio de Santo Tomás

de Aquino, que no había sufrido hasta este día. Desde las dos hasta las cinco de la madrugada, las baterías enemigas han disparado 400 granadas por hora.

Los edificios y establecimientos públicos deteriorados son: la Panadería central, calle Scipion, que parece servir de blanco; la cárcel de Santa Pelagia, el hospital de la Piedad, la escuela de las hermanas en la calle de Blainville, el jardín del Luxemburgo, las ambulancias de las Benedictinas, en las calles de Varennes, de Blomet y de Dames-Augustines, el convento de religiosas de San Vicente de Paul y la cúpula de los Inválidos que ha alcanzado un casco de proyectil.

Se han contado 103 inmuebles particulares perjudicados. Algunos incendios producidos por las granadas han sido cortados inmediatamente, gracias á la prontitud de los socorros.

Ha habido 9 muertos y 24 heridos.

DEL 14 AL 15.

Durante la noche del 14 al 15, las baterías enemigas han bombardeado vigorosamente los fuertes y la ciudad, que ha recibido desde las ocho de la noche hasta las siete de la mañana más de 500 proyectiles, dirigidos sobre los barrios del Observatorio, del Jardin de Plantas, de la Escuela militar, del Val-de-Grace, del Odeon, de San Victor, de la Gare, de Grenelle y del Point-du-Jour. Ha caído gran número de granadas en las calles Daguerre, Lecourbe, Mouffetard, Monge y de Poliveau. Han sido deteriorados por los proyectiles 75 inmuebles.

Los edificios y establecimientos perjudicados son: el museo del Jardin de Plantas, el Luxemburgo, la cárcel de Santa Pelagia, el hospital de la Piedad, los cuarteles Mouffetard y de Lourcine, el presbiterio de la iglesia de Saint-Etienne-du-Mont, el colegio Enrique IV, la iglesia de San Sulpicio, el hotel de los Inválidos, la fábrica de tapices, las ambulancias de Sainte-Périne y de la calle de la Gaité, el mercado San German, y el matadero de Grenelle. Se han declarado cuatro incendios: en las calles de Poliveau, de Lourmel, de Notre-Dame-des-Champs y el boulevard del Hospital, se han podido sofocar prontamente. El bombardeo ha continuado con verdadero furor durante el día del 15.

Ha habido 44 muertos y 17 heridos.

DEL 15 AL 16.

Durante esta noche el enemigo ha dirigido un cañoneo muy vivo sobre los fuertes, y asimismo sobre los distritos 5º, 6º, 13, 15 y 16, especialmente sobre el Point-du-Jour, la carretera de Versailles, el boulevard de Grenelle, las calles del Comercio y la de Letellier. Desde las siete de la noche hasta las nueve de la mañana han caído 300 granadas; dos en los barrios de la isla San Luis y de la Monnaie, que no habían sido alcanzados todavía.

Los edificios y principales establecimientos que han recibido proyectiles, son: el hotel de los Inválidos, el colegio Rollin, el convento de religiosas de la calle Vaugirard, el puente de Notre Dame, que tiene un arco deteriorado; el depósito general de vinos, la panadería central, el Jardin de Plantas, el cuartel Mouffetard, el depósito de omnibus en la calle de Ulm, la compañía de los coches de plaza, la estación del Oeste y la fábrica de Cail. En este último establecimiento han caído cinco granadas sin causar accidente alguno, ni perjuicios materiales de importancia.

Ha habido 6 muertos y 14 heridos.

(Se continuará.)

La sorpresa.

I.

Apenas alumbraban ya los crepúsculos de la tarde los punzones de los edificios de la hermosa Tours, cuando saliendo tres hombres del bosque que circundaba la morada del astuto y desconfiado Luis XI, se dirigieron al centro de la ciudad, y acercándose á una puerta pequeña y sucia se hicieron abrir por una mujer, cuya cara no hubiera prestado buen testimonio en su favor si se hubiese sometido al examen de los sectarios de Lavater.

— Loada sea nuestra señora, dijo el mas anciano de los tres.

— Maldita sea tu hipocresía, murmuró la vieja por respuesta; buena es esa salutación, maese Pedro, continuó en voz alta, para quien viene á hacer penitencia á este lugar.

— No seas maldiciente, Marta, bueno es invocar á Dios en todo momento.

— Menos conversacion y aflojad la bolsa si quereis que os escuche mas tiempo, porque no me sobra mucho para atender á tanta canalla. ¿Qué quereis que os sirva?

— Pregúntaselo á mi compadre que es el mas sediento de los tres.

— Pardiez que sí, dijo uno de sus compañeros, ten

go mas sed que un suizo de los que nuestro buen amo y rey acaba de hacer venir para guarda de una persona.

— ¡Si os mordíeis la lengua antes que pronunciarais en mi casa semejantes nombres! dijo la vieja.

— Qué, ¿tanto mal os hacen? preguntó el primer interlocutor.

— Sí, señor.

Y entre tanto servia profusamente la favorita bebida del compadre.

— Sí, señor, aquí sea dicho entre nosotros, nadie está contento con estas cosas, todos conocen que el rey... desconfía.

— ¡Hola! desconfía...

— Sí, señor, todos saben que tiene miedo...

— ¡Hola!... ¿tiene miedo?... pero ¿de quién?

— Tiene miedo... del duque de Nemours... (el viejo hizo seña con la punta del pie al compadre) de los borgoñones, continuó la vieja, de su médico... de su barbero (el viejo tocó con el codo al personaje mudo de aquella escena) en fin, hasta de sus mismos hijos.

— Pero Marta, todo eso es patraña... ¿qué fundamento tienen?...

— ¡Patraña!... ¡cómo se entiende! no digo las cosas si no estoy muy segura de ellas y á personas de confianza; ahora, dijo, bajando la voz, están en aquel cuarto que ven Vds. enfrente los mismos que...

— ¡Si ya sé, tus troneras! ¿aquellos que por diversion me dejaste escuchar anoche?...

— Exactamente: pues esos dicen...

— Calla, mujer, esos dicen que el vino es el supremo bien, y que, vamos, es gente alegre... voy como anoche á...

— Quieto, amigo mio, quieto, que anoche me temblaban las carnes...

— Dí los huesos, dijo el compadre con una carcajada.

— Carne ó hueso, no os vendria mal si os la dieran; pero á vosotros no os gustan mas que las pispiretas que están en esa sala, y las mujeres honradas como...

— ¡Ea! dijo el viejo presentándole una moneda, silencio y vamos á la escucha... vosotros me esperareis, mezclándoos á esa buena gente que está en la sala.

El viejo y su conductora se dirigieron al lugar donde habia indicado esta última cenaban los jóvenes que se entretenían en conversar de los temores del soberano, subieron una escalera pequeña, y entrando en una pieza oscura que estaba situada exactamente sobre la que servia de templo de Baco, en aquel momento, se encerró en ella el primero.

Los compañeros del sugeto que dejamos escuchando, le vieron alejarse, y cuando le hubieron visto desaparecer, le dijo el que habia sido llamado compadre:

— ¡Mucha obra se me prepara!

Un movimiento de cabeza en señal de afirmacion fué la respuesta que obtuvo.

— ¡Es menester confesar que mi oficio es el mas perro que pueda hallarse bajo las estrellas!

— ¡Pero lucrativo!

— Mas es el vuestro, amigo Le Daim, y no haceis mas que rapar una barba...

— Pero es barba mas dificultosa de rapar que todas esas cabezas que tan á menudo separais del cuerpo... ademá de que vuesa merced, señor Tristan, se mezcla en lo que no le atañe, y no sabe si rapo ó no rapo. Vale mas que acabe de apurar su jarro, porque no tardarán mucho en probar nuevamente su habilidad.

El primer interlocutor alzó la cabeza y el jarro al mismo tiempo, y el segundo sin dignarse acercarlo á sus labios la bajó y quedó en la mas profunda meditacion.

Pocos momentos despues el maestro Pedro se acercó á ellos con los ojos encendidos de cólera, y dirigiéndose al meditabundo le dijo en voz muy baja:

— ¡Es menester que muera Nemours!

— Bravo, señor, ¿no os acordais que está fuera de tiro?

— ¡Qué importa! yo lo mando, y basta para que no puedan guardarle las murallas de Perona, ni toda la proteccion del temerario Carlos. Tú mismo, Oliverio, tú irás á la córte de Borgoña y te encargarás de darle muerte.

— Pero, señor, ¿os olvidais de quién soy yo, y de qué soy capaz?... ya sabeis que para meditar los planes mas difíciles me encontráis siempre dispuesto, pero para ejecutarlos soy persona muy poco á propósito.

— ¡Panarra!

— Ahí teneis á Tristan que lo hará á las mil maravillas.

— Sea enhorabuena; ¿te atreves tú?

En tanto que esto decia sonó en el vecino templo la oracion, y cortando el hilo de la conversacion se prosternó, y sacando de un bolsillo una imagen de plomo, la besó y dirigió esta ferviente oracion:

— « Madre y señora nuestra de Embrum, por los padecimientos de vuestro hijo te suplico que me saques de este nuevo conflicto, y me ayudes á liberarme de mis enemigos, que lo son tuyos; por esta vez no soy inoportuno; no te pido mas que la cabeza de Nemours; ya tú sabes cuántas veces se ha ligado contra mí, y cuántas veces me ha hecho la guerra solamente porque me he negado á concederle la mano de mi hija Ana. Ya ves que es poco pedirte. El infame está de acuerdo con los que me quieren destronar y debe morir; yo le haré quitar la vida del modo que te sea mas grato, insípamelos y será bastante. »

Despues de esta súplica se dirigió al compadre y le dijo:

— ¿Te atreves tú á ejecutar mis órdenes sobre la persona del duque de Nemours?

— Sí, señor.

— ¿Y sabes que el duque está en Perona bajo la proteccion de Carlos?

— Sí, señor.

— ¿Y no temes al Borgoñon?

— Sí, señor, mas que al leon hambriento.

— ¿Pero á pesar de eso ejecutarás lo que te mando?

— Ese es mi oficio y no habrá otro remedio.

— Sí le habrá, dijo Oliverio: veamos de qué se trata.

— Nemours ama con delirio á mi hija Ana, y es amado de ella, y en la ausencia en que le tiene mi enojo medita planes para robarla, y se liga con los descontentos que me rodean y quieren destronarme, sus planes me son ya conocidos; pero Nemours está lejos, y no puedo vengarme de él.

— Está bien, le tendreis aquí si quereis hacer escribir á vuestra hija dos letras que yo dictaré. Ya sabeis que él es intrépido y si ella le pide socorro y le llama para huir con él, nada se opondrá á su venida.

— Sea enhorabuena, dijo Oliverio, para un consejo vales lo que pesas.

II.

La política astuta que hemos visto practicar en la primera parte de esta narracion al devoto Luis XI habia alejado de su córte á la juventud francesa; apenas se encontraba un solo noble, cuyo ardor no le hubiese arrastrado á dar algun paso para sacudir el yugo que pesaba sobre la nacion. La perspicacia de Luis, su inexplicable desconfianza y un cierto tino en el arte de escudriñar indirectamente el corazon humano, no permitian que un solo pensamiento pudiese llegar á concebirse sin que él estuviese enterado de sus pormenores y hubiera hecho abortar el éxito.

Entre los proscritos se hallaba el joven Santiago de Armagnac, conde de Nemours. La córte del duque de Borgoña le servia de asilo, como á otros muchos, y apenas las murallas de Perona ponian á esta flor de la nobleza francesa al abrigo de los tiros del rey.

El de Nemours menos conforme que sus compañeros de infortunio, lloraba la triste suerte de su patria, gobernada por infames satélites, que halagando los depravados gustos del monarca, corrompian su alma, demoralizándole y envileciéndole cuanto exigia la dependencia en que en cierta manera querian tenerle. No podia mirar con indiferencia al indigno la Balue, inventar las jaulas de hierro en que se encerraba á los infelices que habian caido en desgracia; ni al médico pérfido dar el modelo de los famosos calabozos donde el desgraciado prisionero no pudiese jamás sentarse, estar de pié ni acostarse; ni al hipócrita barbero aconsejar el sacrificio de un padre sobre un cadalso, colocando á sus hijos debajo, para que su tronco mutilado derramase sobre ellos la humeante sangre; ni al monstruo Tristan, ejecutor de esas barbaries, y compañero inseparable del cruel Luis, llevar consigo la cuerda con que colgaba á la primer rama que se le presentaba al desventurado á quien su amo le señalaba con la vista.

Aunque las causas arriba dichas eran mas que suficientes para entristecer á un alma sensible como la de Nemours, habia otras que le tocaban mas de cerca. Una pasion violenta devoraba su corazon: las gracias de la hermosa Ana habian hecho un estrago en él, que solamente puede concebir el que haya sufrido los tormentos de una separacion cuando ama con delirio.

Triste y pensativo el duque buscaba la soledad y se horrorizaba del bullicio de la córte. Ni los halagos del de Borgoña, ni los obsequios de las damas de Perona podian disipar su melancolía. A sus solas meditaba los planes mas extravagantes; tan pronto á la cabeza de los suyos atacaba el castillo de Plesis, como se veia solo escalando sus erizados muros para arrancar á Ana de las manos de su opresor.

Una mañana que el duque se paseaba por entre la frondosa arboleda que circunda la ciudad, vió acercarse un ser cuyo traje indicaba la proscrita raza á que pertenecia. El gitano llega, y presentándole un pliego alarga la diestra para recibir el salario de su comision: el enamorado duque no ve la accion del vagabundo y devora con los ojos los renglones. Ha reconocido la escritura del ídolo de su corazon, y rebotando en júbilo lee las siguientes frases: « Si no conociese vuestro corazon generoso no me aventuraria á pedir una prueba de valor que raya en la temeridad: el noveno dia despues de la fecha de esta comunicacion debo perteneceros ó habré de reconocer el décimo otro señor. El rey me ha dado ese plazo para decidirme á dar la mano al duque de Beaujeu: si no quereis desmentir la fama que os ha dado vuestra intrepidez, presentaos el dia señalado á la entrada del subterráneo que dá salida al parque; ya sabeis que comunica con la cámara de mi padre; pero si escogeis la hora en que asiste á misa ningun riesgo correréis. Fácil os será llegar á mi habitacion: tened pronto lo necesario para salir inmediatamente de las fronteras de este reino, y os deberá su felicidad vuestra »

» ANA. »

El gozo del de Nemours no es posible compararlo mas que á la estúpida indiferencia con que el gitano le miraba. La mano derecha extendida, la boca entreabierta,

y la vista fija en el distraido duque parecia mas bien una estatua que un ser organizado. Nemours advierte que tiene un testigo de su debilidad, y le dice con impaciencia:

— ¿Qué esperas?

— Oro, responde el gitano.

Le respuesta que obtuvo fué una henchida bolsa que cayó entre sus manos indicando en su sonido y peso la calidad y cantidad del metal que encerraba.

Una corza que oye el tiro poco certero del cazador, no salta con tanta viveza como lo hizo el vagabundo.

— Aguarda, no te vayas sin darme tiempo para pagarte tu don...

— ¿Qué puedes tú ofrecerme, inmundo esclavo, que merezca el pequeño movimiento de uno de mis cabellos?

— Un consejo...

— ¡Miserable! dá gracias á tu comision, porque á no ser por ella no te librarías del castigo que merece tu insolencia.

— Ceñido teneis el acero, lacerad si quereis este cuerpo tan mutilado ya por los castigos, pero oid el consejo.

— ¡Te atreves!...

— Cuanto os diga ese papel entendedlo al revés.

— Insolente...

— Esto solamente os puedo decir...

Las últimas frases no pudieron ser percibidas por el duque, porque el que las profirió se habia alejado con la ligereza del viento.

III.

Iluminaba el sol las altas torres del castillo de Tours, en un hermoso dia de verano de 1480, cuando la bella Ana de Valois, hija del rey Luis, el undécimo de la raza de los Capetos, sin haber podido en toda la noche anterior gozar de un solo momento de descanso, recorria con grande agitacion los cuartos que componian su habitacion. Habia firmado un papel, cuyos caracteres habian sido dictados por otra mano, y temblaba en aquel momento de que se realizasen sus temores.

Ningun ruido se hacia oír, y ya comenzaba á esperar que fueran vanos, cuando ve abrir la puerta que comunica con la estancia de su padre.

— ¡Nemours!

— ¡Ana!

— La misma muerte no me obligaria á alzarme de tus plantas.

Una horrible carcajada resonó en la puerta interior por donde habia entrado el duque, y en ella se dejó ver Luis seguido de sus confidentes y arqueros: Nemours quiso alzarse y escapar. Ana horrorizada quiso tambien huir; pero era ya tarde.

Algunos dias despues un hombre que habia sido bien parecido presentaba las formas de un esqueleto, á los que por escarnecerle le miraban en una jaula de hierro. La muerte, á quien invocaba continuamente cerraba el oído á su súplica y permitia que arrastrase una existencia que le era insoportable.

Por fin, al cabo de algunos meses de padecimiento la cabeza de Santiago de Armagnac, duque de Nemours, cayó y su sangre fué presentada en una copa á una mujer, cuya razon no pudo resistir á tan fuertes impresiones: la infeliz Ana perdió el juicio.

F. F. C.

La poblacion de Paris durante el sitio.

Se acaba de hacer un empadronamiento de la poblacion actual de Paris por distritos, comprendiendo á los refugiados de las afueras, y el resultado es el siguiente:

Distritos.	Poblacion en diciembre de 1870.
1º	77,834 habitantes.
2º	77,674 »
3º	96,442 »
4º	96,341 »
5º	98,213 »
6º	90,803 »
7º	68,883 »
8º	75,880 »
9º	102,245 »
10º	144,485 »
11º	183,723 »
12º	100,077 »
13º	79,828 »
14º	82,100 »
15º	92,807 »
16º	44,034 »
17º	120,064 »
18º	154,517 »
19º	113,716 »
20º	108,229 »
Total	2.005,700 habitantes.

No figuran en estas cifras el ejército, la guardia movilizada ni la marina.

Las batallas de Paris.

PARTES MILITARES.

LA JORNADA DEL 21.

Las operaciones militares emprendidas hoy han sido interrumpidas por la noche.

A nuestra derecha los generales de Malroy y Blaise, bajo las órdenes del general Vinoy, han ocupado felizmente Neuilly-sur-Marne, Ville-Evrard y la Maison-Blanche. El fuego del enemigo ha sido apagado sobre todos los puntos en que había establecido un combate de artillería muy vivo. El general Favé, mandando la artillería del tercer ejército, ha sido herido.

El cerro de Avron y el fuerte de Nogent han apoyado la operación.

Desde por la mañana las tropas del almirante de La Roncière han atacado el Bourget: estaban compuestas de marinos, tropas de línea y guardias móviles del Sena. La primera columna que había penetrado en el pueblo no pudo continuar en él, y se retiró después de haber hecho un centenar de prisioneros, que fueron trasladados a Paris.

El general Ducrot hizo entonces avanzar una parte de su artillería, que trabó una acción muy violenta contra las baterías de Pont-Iblon y de Blanc-Mesnil, ocupando esta noche la granja de Groslay y Grancy.

Por el lado del Monte Valeriano, el general Noel, a las siete de la mañana, hizo una fuerte demostración a la izquierda sobre Montretout, al centro sobre Bouzenval y Longboyau, al mismo tiempo que sobre su derecha el jefe de batallón Faure, comandante de ingenieros del Monte Valeriano, se apoderaba de la isla del Chiard. En el momento en que este oficial superior penetraba en ella a la cabeza de una compañía de francos tiradores, fué herido gravemente. El capitán Haas, que mandaba esta compañía, fué muerto instantáneamente.

La guardia nacional movilizada ha combatido al lado de las tropas, mostrando todos grande ardor. La cifra de nuestros heridos no es conocida todavía. No es muy considerable en proporción al vasto perímetro sobre el cual se han desarrollado las operaciones. Sin embargo, los marinos y la guarnición de Saint-Denis han tenido pérdidas bastante graves en el ataque del Bourget, que ha sido contrariado por una niebla intensa, entorpeciendo extraordinariamente la acción de nuestra artillería.

El gobernador pasa la noche con las tropas en el lugar de la acción.

P. O. — El general,
jefe de Estado mayor general,
SCHMITZ.

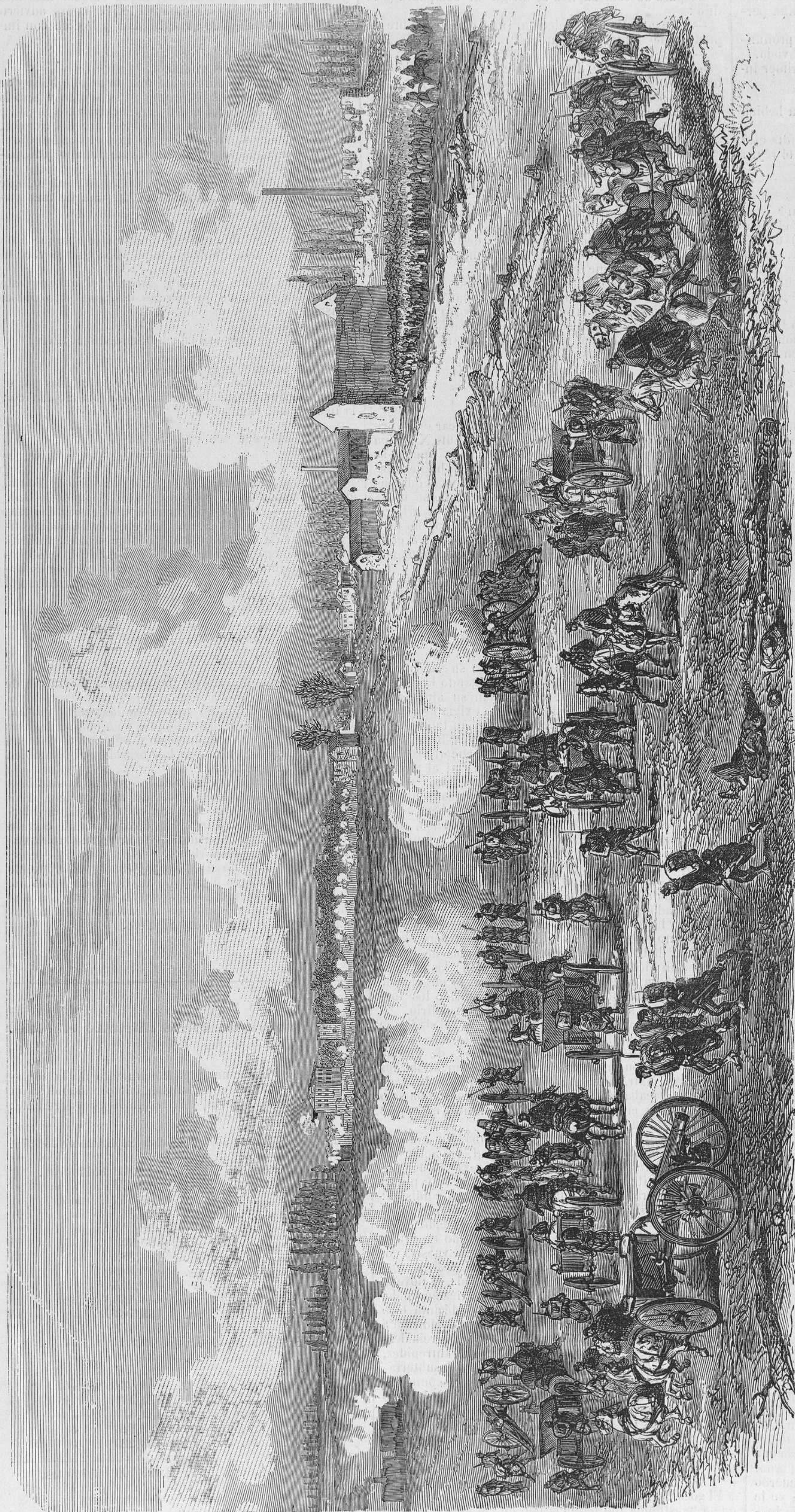
ATAQUE DEL BOURGET.

22 de diciembre.

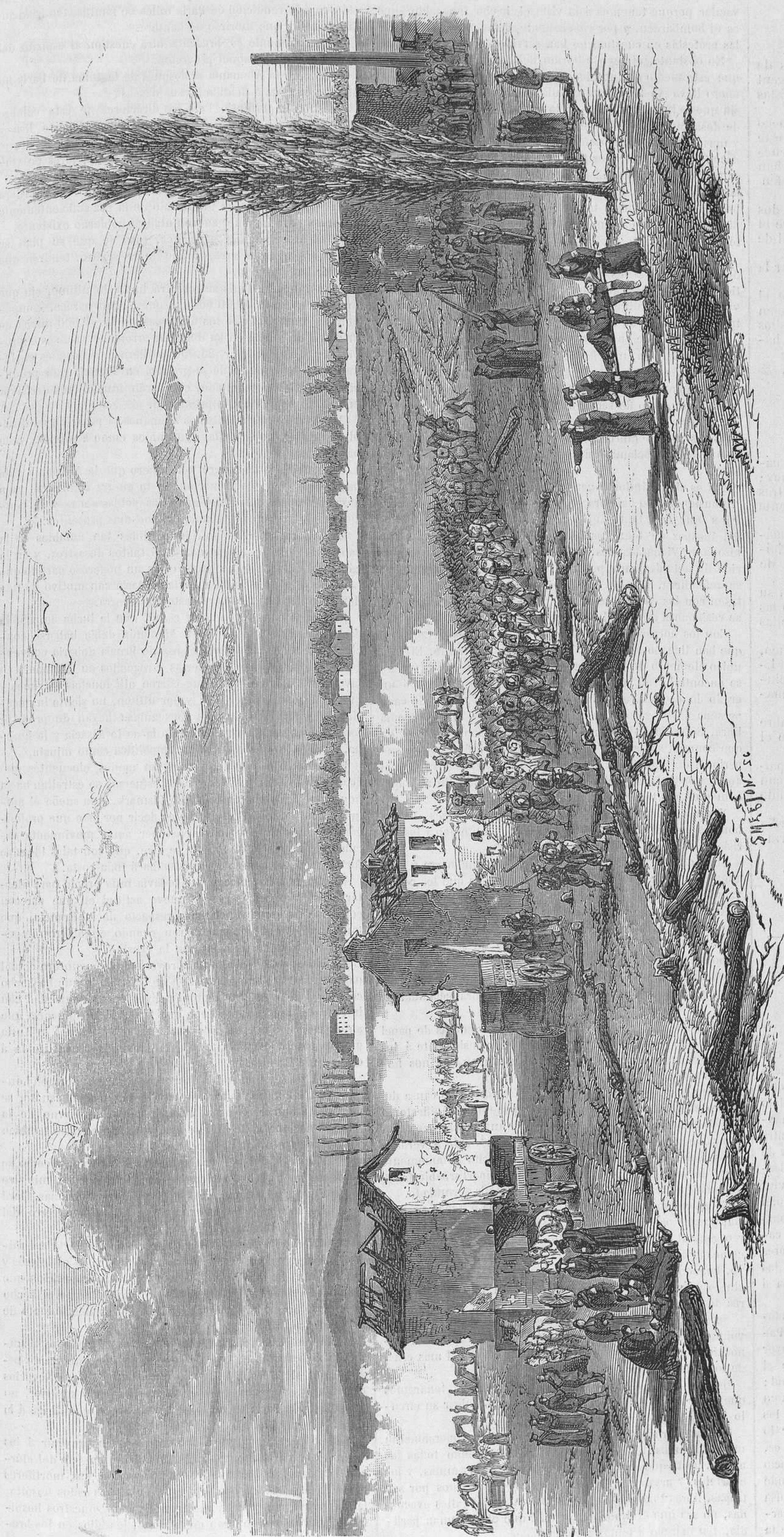
En conformidad a vuestras órdenes, hemos atacado esta mañana el Bourget.

El batallón de los marinos y el 438, bajo la enérgica dirección del capitán de fragata Lamothe-Tenet, han tomado la parte norte del pueblo, al mismo tiempo que un ataque conducido vigorosamente por el general Lavoignet en la parte sur se veía detenido, a pesar de sus esfuerzos, por fuertes barricadas y muros aspilleros que le impidieron pasar de las primeras casas, de que se habían apoderado.

Durante cerca de tres horas las tropas se han sostenido en el norte del Bourget, hasta pasada la iglesia, luchando por conquistar las casas una a una bajo los fuegos hechos



DEFENSA DE PARIS. — Ataque del Bourget el 21 de diciembre.



DEFENSA DE PARIS. — Servicio de las ambulancias de la prensa delante del Bourget en la mañana del 21 de diciembre.

desde las cuevas y las ventanas y bajo un granizo de proyectiles tuvieron que retirarse, pero con calma.

Simultáneamente se efectuó una digresión importante por el 10, 12, 13 y 14 batallones de los guardias móviles del Sena y una parte del 62 batallón de la guardia nacional movilizada de Saint-Denis, bajo el mando superior del coronel Dantremont.

En fin, en el mismo momento el batallón de la guardia movilizada de Saint-Denis se presentaba delante de Epinay, mientras que las dos baterías flotantes números 1 y 4 cañoneaban el pueblo, como también Orgefont y el Cygne de Enghien, que contestaban vigorosamente.

Nuestras pérdidas son graves, sobre todo entre el 134 y el 138.

Aunque nuestro objeto no haya sido conseguido, no puedo alabar bastante la valiente energía de que nuestras tropas han dado pruebas.

Cien prisioneros prusianos han sido traídos del Bourget.

DE LA RONCIERE.

VILLE-EVRARD.

La noche pasada, soldados enemigos que habían permanecido en las cuevas de Ville-Evrard han dado un ataque sobre los puestos ocupados por las tropas. Nuestros hombres, habiendo contestado vigorosamente, han muerto ó hecho prisioneros á la mayor parte de los que atacaron. Desgraciadamente el general Blaise, que se había puesto apresuradamente á la cabeza de sus tropas, ha sido mortalmente herido, siendo el objeto del mas vivo sentimiento en la brigada que mandaba desde el principio del sitio, y perdiendo el ejército en él uno de sus mas vigorosos jefes.

Las pérdidas del enemigo han sido sumamente graves en los encuentros de ayer, siendo confirmadas por los prisioneros hechos en los diferentes puntos.

P. O. — El general,
jefe de Estado mayor general,
SCHMITZ.

LA MAISON BLANCHE.

26 de diciembre.

Para ocupar la Maison Blanche el 24, había prescrito practicar varias brechas en el muro del parque para introducirnos por ellas. Desde entonces el enemigo ha mandado continuamente sus tiradores para inquietar á nuestras avanzadas. He prescrito, pues, destruir por completo el resto de la muralla que queda enfrente de nosotros.

Esta operacion dirigida por el general de Hugues, se ha hecho esta mañana y se acaba en este momento. Nuestras tropas han rechazado del parque á un batallón del regimiento 406, 6º sajón que se había establecido en él, y nuestros cañones han protegido el trabajo contra las tropas enemigas, que parecían querer oponerse. Tenemos pocas pérdidas.

La operacion sobre la Maison Blanche, conducida por el coronel Vallette, con tres batallones de móviles, ha sido muy bien dirigida. La gran guardia enemiga ha sido rechazada del parque; han hecho prisioneros. El muro ha sido completamente destruido, lo que quita al enemigo toda posibilidad de abrigarse para inquietar á nuestros puestos. Nuestras pérdidas son un hombre muerto y ocho heridos, entre los cuales un oficial.

General VINOY.

EL BOMBARDEO.

27 de diciembre por la mañana.

El enemigo ha descubierto esta mañana baterías de sitio contra los fuertes del Este, desde Noisy á Nogent y contra la parte norte del cerro de Avron. Estas baterías se componen de piezas de gran alcance.

En este momento, á las once de la mañana, el fuego es muy vivo contra los puntos indicados, y como este cañoneo podría ser el preludio de un bombardeo general de nuestros fuertes, todas las disposiciones se han tomado para rechazar los ataques y proteger á los defensores.

Esta noche se han oído desde el Monte Valeriano dos fuertes detonaciones, que pueden hacer pensar que el enemigo ha hecho saltar el puente del ferro-carril de Ruan. Este hecho se verificará en el día.

Desde por la mañana, el enemigo ha hecho saltar la Gare-aux-Bœufs de Choisy.

Este conjunto de hechos tendería á probar que el enemigo, fatigado de una resistencia de mas de cien días, se dispone á emplear contra nosotros los medios de ataque á gran distancia, que hace mucho tiempo había reunido.

P. O. — El general, jefe de Estado mayor general,

SCHMITZ.

27 de diciembre por la noche.

El enemigo ha establecido tres baterías de grueso calibre encima de la carretera del Ermitage, en Raincy; tres baterías en Raincy; tres baterías en Gagny; tres baterías en Noisy-le-Grand; tres baterías en el puente de Gournay.

El fuego se ha trabado desde esta mañana con la mayor violencia; estaba dirigido sobre los fuertes de Noisy, de Rosny, de Nogent y sobre las posiciones de Avron.

Todo el mundo se ha mantenido con firmeza en su puesto, salvo algunos hombres que han abandonado las trincheras desde el principio, y han sido vueltos á ellas para pasar la noche por orden del general Vinoy.

Este combate de artillería ha durado hasta las cinco, entretenido mas ó menos activamente. Nuestras pérdidas se elevan aproximadamente á ocho muertos y cincuenta heridos, entre los cuales cuatro oficiales de marina.

En el fuerte de Noisy no ha habido ningun hombre herido; dos hombres en el fuerte de Rosny y tres en el de Nogent, han sido heridos.

En resumen, esta primera jornada de bombardeo parcial contra nuestras avanzadas y nuestros fuertes, con medios cuya potencia es considerable, no ha respondido á la esperanza del enemigo.

Nuestro fuego, muy vivo, ha debido causarles pérdidas formales sobre los puntos mas al alcance del terreno.

P. O. — El general, jefe de Estado mayor general,

SCHMITZ.

Revista de Paris.

El bombardeo de Paris continúa de día y de noche con recrudescencias, sobre todo hácia la madrugada, que hacen numerosas víctimas y grandes estragos materiales. En otro lugar de este número comenzamos la publicacion del relato oficial de este acto bárbaro que debe engendrar justificadamente un odio inextinguible en la poblacion de Paris contra un enemigo que da semejantes pruebas de crueldad y de saña. Así es que no insistiremos aquí en los detalles. Bástenos decir que los habitantes de los barrios bombardeados siguen refugiándose en los distritos de la orilla derecha del Sena y que el inmenso perímetro adonde alcanzan las bombas prusianas, parece una ciudad desierta, con todas las casas cerradas, sin luz en ninguna parte, pues los moradores que todavía no han abandonado su domicilio ó viven en las cuevas ó se guardan muy bien de anunciar su presencia á los artilleros enemigos.

Los edificios públicos son siempre el blanco de los tiradores alemanes. El cuerpo diplomático, que aun tiene en Paris algunos representantes y los cónsules que en su mayor parte no han salido de la capital, han protestado contra el bombardeo, así como el gobierno de la defensa nacional; pero á entrambas protestas ha contestado M. de Bismark en los términos mas desdeñosos, diciendo en suma, que los franceses desconocen las leyes de la guerra, y que por lo tanto no debe tenerse con ellos miramiento alguno, esto es, que se creen autorizados para bombardear Paris sin anuncio previo, y que si los establecimientos hospitalarios, donde hay enfermos y heridos reciben algun proyectil, es por causa de la niebla que impide durante la noche una puntería acertada. No hemos leído estas contestaciones del canciller de la

Confederacion del Norte; pero los diarios bien informados, dicen que tal es su sentido y su espíritu, y lo creemos sin vacilar porque tenemos á la vista el hecho innegable, que es el bombardeo, y por consiguiente debemos suponer que las protestas en cuestion no han servido de nada.

No obstante, el rey Guillermo debe estar convencido de que este medio de intimidacion se ha frustrado. Hoy 19 de enero lleva ya Paris catorce días de bombardeo continuo, sin que se haya producido en la poblacion el menor sintoma de desaliento. Muy al contrario, lo que hace es excitar mas y mas el valor de los defensores y encender mas y mas el deseo de emprender por fin las primeras operaciones de la campaña libertadora. El gobierno de la defensa nacional se ha decidido tambien por la ofensiva inmediata, y desde el principio de la semana todos los hombres del ejército, guardia movilizada y nacional que forman las fuerzas activas salen al campo.

« El enemigo mata á nuestras mujeres y á nuestros hijos, dice el gobierno á los ciudadanos en una enérgica y patriótica proclama publicada hoy en Paris; nos bombardea de día y de noche, y cubre de proyectiles nuestros hospitales. De todos los pechos ha salido este grito: ¡A las armas!

» Aquellos que entre nosotros pueden dar su vida en el campo de batalla, marcharán al enemigo, y los que se quedan, celosos de mostrarse dignos del heroísmo de sus hermanos, aceptarán, si es necesario, los mas duros sacrificios como otro medio de servir á la patria.

» Sufrir y morir, si es preciso; pero vencer. »

Todos los miembros del gobierno de la defensa nacional firman esta proclama, que termina con un viva á la República.

Tal es el sentimiento general: la victoria á toda costa.

Consignémoslo así para eterna honra de esta poblacion de Paris que con tanta injusticia creyeron muchos enervada, incapaz de toda resistencia, deseosa de hacer lo que hizo la de Viena despues de Sadowa, que nombró una diputacion de notables para pedir al emperador que la ciudad no se defendiera, á fin de que los prusianos victoriosos la tratasen con las consideraciones que suelen acordar á las que se resignan á ese papel humillante y deshonoroso.

Con los horrores del bombardeo coinciden las privaciones, que han llegado en la actualidad al último extremo. El pan, unico elemento de la alimentacion pública, que hasta el día se encontraba en abundancia, ha llegado de repente á un grado de escasez, que ha hecho reducir la racion de cada persona á 300 gramos por día, esto es, poco mas de media libra. Sobre su calidad nada diremos: el pan de municion que come el soldado en todo el mundo es infinitamente superior á esa mezcla de harinas, arroz, centeno, salvado, mal amalgamadas, las cuales dan un producto incalificable que comemos apartándolo lo mas posible de la vista.

Y sin embargo, lo repetiremos mil y mil veces, ni las bombas prusianas ni la falta de alimento intimidan á los parisienses.

¿Cómo han de intimidarse, cómo han de inclinarse á ninguna transaccion, cuando conocen y saben lo que les reserva su implacable enemigo?

Ya hemos dicho que de tiempo en tiempo M. de Bismark, que conoce todos los artificios que se emplean en las plazas sitiadas, al lado de los grandes medios de accion de que disponen los ejércitos sitiadores, permite que lleguen hasta nosotros algunos diarios oficiosos de Berlin, de Colonia ó de Londres, con noticias y artículos propios para secundar su obra.

Esta semana hemos tenido una de esas remesas de papel aleman que hemos devorado con el ansia consiguiente á los que se encuentran en la reclusion absoluta en que nos hallamos nosotros.

Ahora bien, una Gaceta de las mas devotas á la causa del nuevo emperador de Alemania, nos pone de manifiesto lo que podemos esperar de los prusianos, aun en el caso mas favorable para ellos, que es la capitulacion, y á decir verdad, no se sabe qué admirar mas, si el propósito infamemente cruel de vernos morir de hambre ó la imperturbable frialdad con que tan caritativo programa se halla formulado.

El articulista convida á sus compatriotas á tener paciencia, porque parece ser que en Alemania había ya un clamoreo general porque se emprendiesen cuanto antes las operaciones activas; y asegura que todo se hará á su debido tiempo, cuando las provisiones de los parisienses se hayan concluido y tengan que rendirse á discrecion implorando víveres de sus vencedores.

Pero ¡oh, terror! Los prusianos, no obstante su buena voluntad, sus sentimientos filantrópicos y su amor tan reconocido al género humano, se verán entonces en el mas cruel de todos los apuros.

Quince días de hambre enteros y verdaderos tendremos que pasar antes de que los alemanes puedan abrir su círculo de cañones.

Hombres prudentes y precavidos, no nos proporcionarán medios de subsistencia hasta que hayan recibido todas las armas, hasta que se hayan descargado todas las minas, y los cuarteles y arsenales interiores estén guarnecidos por sus tropas, libres todos los prisioneros, y todas las calles evacuadas, no sea que el amor á la patria, que ellos llaman perfidia, den margen á tentativas criminales.

Este artículo no es otra cosa que un simple comentario de aquella famosa profecía de M. de Bismark en que nos anunció que á la rendicion de Paris miles de familias tendrían infaliblemente que morir de hambre.

Inmediatamente se presenta otra cuestion al espíritu del sagaz redactor de aquel programa.

¿Qué hará la Alemania si despues de la toma de Paris no obtiene una paz á medida de sus deseos?

Cuestion importante. Pero los directores de esta célebre guerra la tienen ya resuelta en principio, y consiste lisa y llanamente en tomar posesion de una parte del territorio francés, que comprendería la capital y las mejores provincias que habita la poblacion mas inteligente y belicosa.

Esta ocupacion se prolongaría todo el tiempo que tardara en formarse en Francia un partido de la paz suficientemente poderoso para imponer su voluntad al gobierno existente.

Es de creer que los prusianos, caso de que su plan se realice al pié de la letra, lo que no es seguro, tendrán que esperar largo tiempo.

Primeramente, Paris se resistirá hasta lo último, sin que le arredren las 750,000 bombas que, segun parece, componen las provisiones de los alemanes, ni las 1,500 piezas de artillería que tiene en su derredor arrojando ya de esos proyectiles y servidas por 25,000 artilleros; y despues el levantamiento general que se propaga en Francia está produciendo ya felices resultados que serán mucho mas decisivos en cuanto se acerque la primavera.

A mayor abundamiento los alemanes, á pesar de su disciplina militar, no se hallan tan unidos como á primera vista parece.

Los sacrificios de sangre y de dinero que la Alemania está haciendo para la continuacion de la guerra comienzan ya á pesar del modo mas cruel sobre las poblaciones, y la conclusion de la paz cuenta cada día con mas prosélitos.

La Baviera, que ha sufrido pérdidas tan notables en la campaña, desea que se ponga fin á tantos desastres, y en la cámara de diputados de Munich hay un poderoso partido que ha dado una gran batalla parlamentaria con motivo de una demanda de subsidios para gastos de guerra.

Este partido cree con gran razon, que la lucha empeñada para asegurar la unidad de la Alemania debía haberse concluido en Sedan; dice que el rey de Prusia debería convenirse de que no todo son fiestas y regocijos en Alemania en favor de la guerra, sino que corren allí muchas lágrimas y que la miseria es excesiva; y por último, no siente la necesidad de que las victorias conseguidas hayan de producir forzosamente una conquista como la de la Alsacia y la Lorena, cuya anexion considera tan impolítica como injusta.

En Berlin hay tambien voces no menos elocuentes que aconsejan la paz; y si todos estos esfuerzos se estrellan hasta hoy, contra los planes de M. de Bismark, que sueña el aniquilamiento de la Francia, no es decir por esto que prolongándose la guerra, se podrá contener aquel movimiento pacífico repitiendo lo que ahora se dice, que con tales ideas se fortifica al enemigo en su resistencia á toda costa.

Finalmente, hay otro punto todavía muy propio para alentar á los franceses, y es la nueva actitud en que parecen colocarse las grandes potencias respecto de la Francia, que tan completamente abandonaron cuando el gobierno imperial rompió las hostilidades con la Prusia.

Sabido es que la Rusia ha aprovechado la coyuntura actual para suscitar la famosa cuestion de Oriente, lo que ha hecho conocer á la Inglaterra todo el peligro de su enemistad con la Francia, todo lo que tiene que temer si la influencia que antes residía en estas dos naciones se traslada á la Rusia preponderante en Oriente y á la Alemania reconstituida á costa de la Francia.

Así ha sido que cuando consiguió que se reuniera en Londres una conferencia para tratar de tan magno asunto, se apresuró á entrar en negociaciones con el gobierno de la Defensa nacional á fin de que este gobierno enviase tambien su representante á la conferencia.

Eligióse á M. Jules Favre para aquel encargo, y como se ocurriera la dificultad del salvo-conducto que el ministro francés necesitaba para atravesar las líneas prusianas, lord Granville se ofreció á intervenir con tal motivo cerca del omnipotente ministro del rey Guillermo.

El gobierno de Paris deliberó al recibo de la carta del ministro inglés y pensó que estaba en el deber, en el interés y la dignidad de la Francia el aceptar una proposicion que sancionaba con el consentimiento de toda Europa el hecho de la revolucion del 4 de setiembre y el establecimiento de la República francesa.

« Sin embargo, añade Jules Favre en el extenso documento diplomático en que dá cuenta de esta importante negociacion, el gobierno ha creído que el ministro de Negocios extranjeros, á menos de una razon de interés superior, no podía salir de Paris en medio del bombardeo que dirige á la ciudad el enemigo.

» Ocho días hace que de improviso, sin prevenir á los inofensivos y á los neutros, el comandante en jefe del ejército prusiano, cubre nuestros edificios con sus mortíferos proyectiles, eligiendo con preferencia nuestros asilos hospitalarios, nuestras escuelas, nuestros templos y nuestros hospitales. Las mujeres mueren en la cama, los hijos en los brazos de sus madres, ó en sus escuelas; ayer acompañamos á

su última morada cinco féretros de colegiales que habían sucumbido á la explosión de una bomba de 90 kilogramos de peso. La iglesia donde el sacerdote bendijo sus restos que regaban las lágrimas de sus padres, atestiguaban en sus paredes los destrozos que aquella misma noche había causado el furor de los agresores. Ignoro el tiempo que durarán estas ejecuciones inhumanas, inútiles para el ataque y que solo sirven para sembrar el espanto: pero la valerosa población de París se halla á la altura del peligro. Firme, irritada y resuelta se indigna y no cede; mas que nunca quiere combatir y vencer, y nosotros lo queremos con ella. Por esta razón no puedo salir de París en medio de semejante crisis.»

Así lo manifiesta M. Jules Favre al ministro de la Gran Bretaña, declarando que no tomará el camino de Londres sino cuando la situación de la capital se lo permita, seguro de antemano de que no vanamente invocará allí á nombre de su gobierno los principios de derecho y de moral, que la Europa tiene tanto interés en que se respeten.

Hé aquí bosquejados los primeros síntomas del cambio de situación en favor de la Francia. Resistencia seria en París y en las provincias contra el enemigo, cansancio de la guerra en Alemania y deseo manifestado por las potencias de recibir en su congreso á un miembro del gobierno de la Defensa nacional, que de antemano se considera seguro de que sus quejas serán escuchadas. No insistiremos por hoy en añadir una pincelada mas al lisonjero colorido con que ya aparece este cuadro.

MARIANO URRABIETA.

Poesías.

A LA VISTA DE UN TÚMULO.

« *Beati mortui qui in domino moriuntur.* »

Hélo allí sin movimiento
Masa insensible, aterida,
Cuyo triste monumento
Recuerda otro firmamento
Que no es de ilusión mentida.

Mira amigos y parientes
Que en el mismo templo santo
Recatados y dolientes,
Al suelo inclinan sus frentes
Por no descubrir su llanto.

Solo en la tumba bendita
De aquel túmulo elevado,
El que fué mas desgraciado
Tiene su igual escrita
Con el mas afortunado.

Solo allí la sangre es una :
Contra allí se estrecha el crimen :
No reina allí la fortuna ;
Ni unos lloran y otros gimen,
Que no hay distinción alguna.

Aquella luz permanente,
Que trémula arder se vé,
Revela al triste viviente
Imágen de lo presente,
Recuerdo de lo que fué.

Variedad que al mundo engaña
Y á sus seres acongoja,
¿ Por qué mitigas tu saña,
Y cedas cual débil hoja
Ante la mortal guadaña ?

Muestras bien á tu pesar
Que en la tierra tu mansion,
Solo puedes ostentar
Esa débil presunción
Que la muerte ha de borrar.

Mira tu vana grandeza
Por la muerte combatida
Que iguala naturaleza
La pompa con la pobreza
Al morir y al darnos vida.

Ese cántico sonoro
Que lúgubre acento entona
Desde el eminente coro,
Si arranca á los tuyos lloro
Tu olvido también pregona.

Region mas alta en verdad
Va á juzgar de tus acciones,
De tu pompa y vanidad ;
Que en la inmensa eternidad
Ni timbres hay ni blasones.

Y vano será el plañir
De acento angustioso, triste
Por quien te besó al morir.
Naciste para vivir,
Y para morir viviste.

El arte del hombre en vano
Pensó reanimar tu faz
Contra otra mas diestra mano :
Dejaste el afán mundano,
Descansa difunto en paz.

FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.

EL SUEÑO.

I.

Imágen santa de la santa muerte,
Ven y en mis ojos de llorar cansados
Bálsamo dulce de consuelo vierte :
Ven, que te espero ya :

Pasaron tristes las pesadas horas
Con el dolor y el llanto entretenidas,
Pasaron tristes, lentas : como lloras
Virgen, perdido amor

Ven, sueño, ven ; tu mágica influencia
Haga cerrar mis párpados al llanto :
Al vil remordimiento mi conciencia,
El sueño es mi vivir.

En esa dulce y apacible calma
Majestuoso remedo de la muerte,
La perdida quietud encuentra el alma,
La paz el corazón.

De la vida es balsámico consuelo
El sueño circundado de ilusiones.
Es el don mas precioso que del cielo
Recibiera el mortal :

Él acalla tal vez con dulce encanto
El ruido de las olas de la vida,
Que el huracán agita del quebranto ;
Él lo torna en quietud.

Él, de la nube del pesar sombría
Rasga quizás el misterioso velo :
La noche del dolor trasforma en día
De vida y de placer.

Así tal vez su bienhechora mano
Negándole su plácida influencia
No reposa en la frente del tirano :
No duerme el opresor.

Mas del poder sangriento en menoscabo
Al son de los suspiros del verdugo ;
Duerme y olvida el infeliz esclavo,
Durmiendo su pesar.

Y en tanto el que oprime con su encono
Contra el santo poder del Dios del cielo,
Mal escudado con el regio trono
Se agita con pavor.

O de sangrientas sombras circundado
Sobre el polvo, la frente y la diadema,
Y mal compuesto el manto de brocado,
Ve la muerte llegar.

¡ Oh ! nunca falte el sueño á mis sentidos :
Nunca falte á mi pecho la esperanza :
Nunca me abandoneis, bienes queridos,
Nunca me abandoneis.

II.

Yo también fui inocente,
Yo también niño fui
Del árbol de la vida
Hoja inquieta nacida en el abril,

Yo también cual tú, niño,
Ese sueño dormí
Cercado de ilusiones
Y de ensueños de oro y de zafir.

Pero el tiempo mi frente
Cruel marchitara al fin,
Y de tranquilo y dulce.
Trocóse en agitado mi dormir.

Pasara mi existencia
Con mi dicha infantil
Cual borra opaca nube
De los cielos el tinte de carmin.

Yo soñé un fantasma
Que al nacer entreví :
Amor soñara y gloria
Fantasma y sombra que empecé á seguir.

Huyérase ligera,
Huyérase ante mí,
Cual susurrante brisa
Perfumada de azahar y de jazmin.

Yo la tendí mis brazos,
Y la sombra sutil
Burló mi loco anhelo
Y huyó fugaz con bárbaro reir.

Piedad, inquieta sombra,
Piedad de un infeliz :
Respetar por lo menos
En mi duro quebranto mi dormir.

Tu dorada corona
Que orna rico rubí
No deslumbre mi vista
Con su falso brillar y su lucir.

Jamás tu ardiente mano
Sobre el pecho infeliz.
Fijes inquieta sombra,
Turbando el corazón en su latir

Respetar el dulce sueño
La calma que perdí,
Sin sueño ni esperanzas,
¿ Dónde está la belleza del vivir ?

Amor y gloria pasan
En ilusión feliz
Dejando envenenada
El alma pura con su aliento vil.

Así tal vez el nectar
Servido en el festín
En tósigo se torna
Que marchita la flor del existir.

III.

Salud, Dios que velas, el mundo y el cielo,
Que dulce consuelo al hombre le das,
El hombre te adora, su voz reverente
Sonando potente, se escucha do estás.
Tú distes al hombre, la vida tan bella
Un alma con ella, le distes, ¡ oh Dios !
Mas ¡ ah ! de tu acento, al mágico encanto
Partidas, Dios santo, se miran las dos.
El cuerpo sin alma se esconde en el suelo :
El alma en el cielo recobra la paz,
Y así en dos mitades tu hechura partida
Se extingue la vida, cual llama fugaz.
Mas ¡ ah ! que en tu juicio sagrado y profundo
Le distes al mundo el sueño también,
El sueño do estando la forma ya muerta,

El alma despierta, se goza en su bien.
 El sueño, descanso del alma afligida
 Do pára la vida su paso veloz,
 Do en vano á los hombres manchada y sangrienta
 La muerte presenta la bárbara hoz.
 Salud, Dios del cielo, mi débil acento
 Del trono tu asiento, resuene hasta el pié.
 Tu don mas precioso, benéfico dueño,
 Sin duda fué el sueño, el sueño ¡oh Dios fué!

JUAN BAUTISTA DELGADO.

Los nuevos cañones fabricados en Paris.

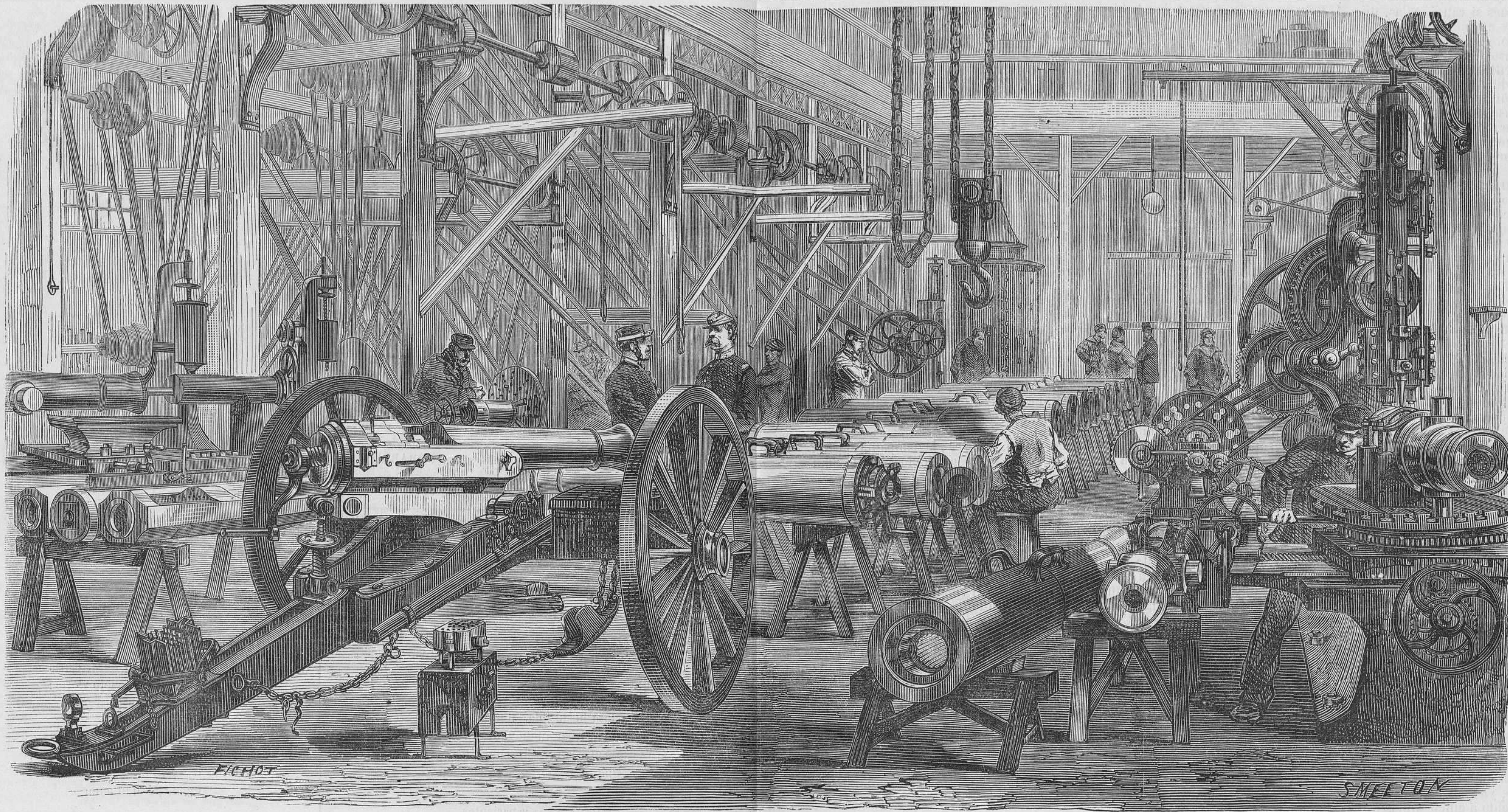
Desde los primeros dias del sitio de Paris se conoció toda la importancia de la fabricacion de nuevos cañones para la defensa. Desgraciadamente desde el principio de la guerra actual se habia podido comprender la superioridad de la artilleria prusiana sobre la francesa, y era preciso nivelar en lo posible esta desigualdad tan desastrosa.

La superioridad de aquella artilleria depende de dos causas á saber: se carga por la culata y posee, en igualdad de calibre y de carga, un alcance y una precision de tiro infinitamente mayores.

Este último punto descubre el secreto de los descabros que han sufrido los ejércitos franceses.

Todo el que recuerda el papel decisivo que desempeñó la artilleria francesa en la campaña de Italia, puede fundadamente sorprenderse. ¿Cómo un gobierno, que habia sido el primero en hacer en el campo de batalla la aplicacion de los cañones rayados; que habia debido á esta experiencia nueva entonces, la mayor parte de los triunfos de aquella campaña, cómo ese mismo gobierno se ha dejado adelantar de manera que la artilleria victoriosa en 1859 ha sido impotente en 1870?

No trataremos nosotros de explicarlo aquí; pero lo cierto es que la campaña de Italia inauguró en la historia de la balística una era nueva, y por todas partes se ofrecieron á porfia perfeccionamientos y nuevos sistemas. No se contentaron con aumentar el alcance producido por el rayado, sino que trataron uno por uno todos los elementos de la cuestion: número y dibujo de las rayas, forma de los proyectiles, utilizacion mas completa de la fuerza de proyeccion de la pólvora, todo fué objeto de estudios detenidos y profundos. La aparicion de los buques de coraza y la trasformacion que ocasionó en la artilleria de marina, aumentaron la importancia de aquellos estudios; finalmente, la aplicacion



DEFENSA DE PARIS. — El taller de M. Flaud para la fabricacion de las ametralladoras Meudon y la trasformacion de los cañones de á 12.

industrial de nuevos procedimientos para la manipulacion del acero, acabó de completar la reforma suministrando para los cañones un metal mas resistente, mas ligero, mas económico que el bronce ó el hierro que habian usado hasta entonces.

Sin embargo, la Francia, que habia dado la señal de esta revolucion, parecia ser indiferente á ella, ó no hacia mas que seguir lentamente los progresos. Y en tanto que Inglaterra, América y Prusia poseian hacia tiempo cañones de acero que se cargaban por la culata, el gobierno imperial se habia detenido para la artilleria de campaña, en el cañon de bronce de 1859 que se carga por la boca.

Hé aquí algunos datos á cuyo beneficio se podrá juzgar seguidamente la deplorable inferioridad de semejante armamento.

Apresurémonos á decirlo: el testimonio que vamos á invocar no puede ser sospechoso de parcialidad contra Francia, pues emana de la *comision permanente de experiencias*, instituida por orden del emperador para someter á ensayos comparativos los diferentes sistemas de cañones á que nos hemos referido.

Las cifras que vamos á citar están sacadas de un informe fechado el año último y dirigido por aquella comision al emperador, á consecuencia de una serie de experiencias hechas en Versalles y en el campamento de Chalons con el cañon de acero inglés de 3 y el cañon de campaña francés de 4.

En lo concerniente al alcance, las experiencias dieron los siguientes resultados:

A 5 grados el ángulo de tiro, la pieza inglesa, aun siendo de un calibre inferior de una cuarta parte á la francesa, alcanza á 290 metros mas.

A 10 grados, el alcance respectivo es de 2,350 metros con el cañon de bronce y de 3,120 con el cañon de acero.

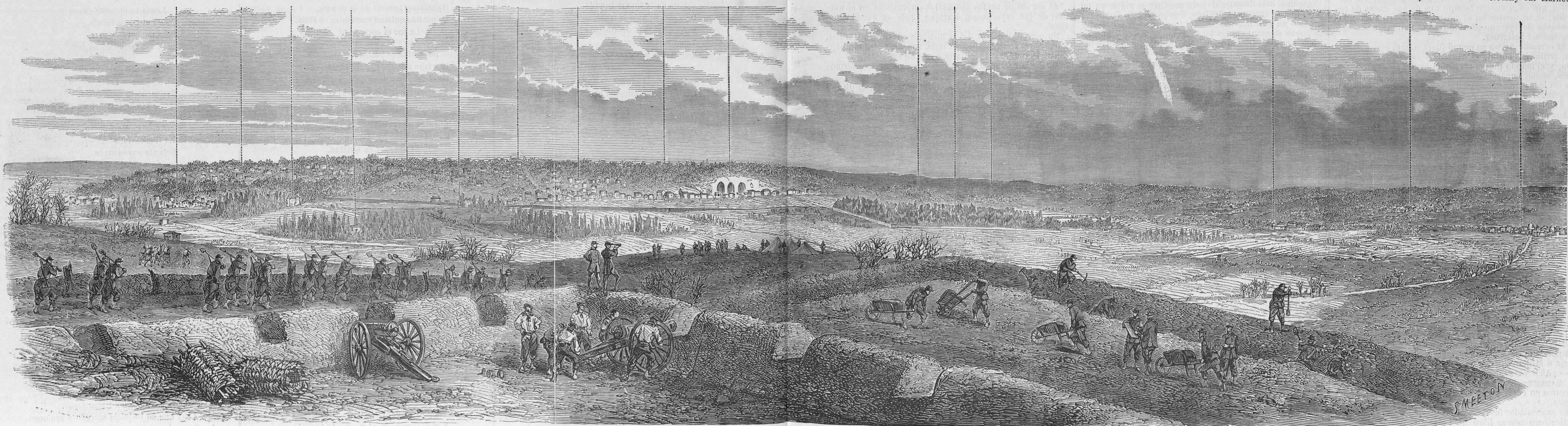
A 20 grados es de 3,480 metros contra 5,000 metros, y finalmente, á 30 grados es de 4,100 metros contra 6,100.

Fijémonos ahora en otro punto de vista. Sabido es que cuanto mas se acerca á la horizontal la curva que describe un proyectil desde su punto de partida hasta su punto de llegada, mas probabilidades hay de tocar en el blanco; y por consiguiente mas gana la precision del tiro.

Tambien bajo este concepto la inferioridad del cañon de bronce es evidente. La bala de este cañon se eleva á 253 metros para caer á 3,000 metros; en tanto que en iguales condiciones la bala del cañon de acero no llega mas que á 137 metros de elevacion.

Finalmente, el informe oficial que tenemos á la vista menciona la serie de resultados concernientes á la *conservacion de la velocidad*. A su salida las balas lanzadas por las dos piezas llevan una velocidad casi igual, de unos 350 metros por segundo; pero á una distancia de 3,000 metros esta velocidad no pasa de 166 metros para el proyectil del cañon de bronce, en tanto que el otro conserva la de 252 metros. Como la fuerza de pe-

Villemomble Palacio de Launay, Ferrocarril de Estrasburgo, Aldea de Chelles. Ville-Evrard. Gournay. Neuilly-sur-Marne.
 Le Raincy. Belle-Aire. Cantera de Estacion de Casa Blanca. Casa Blanca. Canteras de Chelles.
 Cantera de Gagny. Casa Roja. Gagny. Cerro de Montfermeil. Canteras de Gagny.



SITIO DE PARIS. — Panorama de Villemomble á Neuilly del Marne, vista tomada del cerro de Avron.

netracion de un proyectil depende evidentemente de la velocidad que posee al llegar al blanco, es fácil juzgar la inferioridad del cañon de bronce en este ultimo punto.

Estas cifras no necesitan comentarios; de ellas resulta que el sistema de artillería que se carga por la boca debe condenarse, y así es que toda la atención del gobierno se fijó desde luego en las medidas que habia que tomar para remediar semejante estado de cosas.

No se podia pensar en transformar radicalmente el armamento, é improvisar con los recursos de la industria parisiense la fabricacion de cañones de acero; pero lo que sí era posible, era obtener cañones de bronce, si no teóricamente irreprochables, al menos que tuviesen las cualidades del alcance y la rapidez del tiro. No faltaban para esto los elementos. Infinitamente mas sencilla y mejor definida que la manipulacion del acero, la fundicion de los cañones de bronce era una operacion fácil de realizar en los grandes establecimientos de la capital, y por otra parte, se podia tambien transformar el material existente para que llenara las condiciones apetecidas.

Ya en una primera visita que hicimos á los talleres de M. Cail, asistimos á la fundicion de las nuevas piezas: el dibujo que publicamos hoy representa una vista general de los talleres de M. Flaud, que con otros establecimientos privados, contribuyen al trabajo que deben sufrir las piezas á su salida del molde, así como á la trasformacion de los cañones antiguos y á la fabricacion de las ametralladoras. En otro artículo haremos la descripcion de estas operaciones.

J. B.

El cerro de Avron.

En la mañana del 30 de noviembre el general Trochu, tomando el mando del ala izquierda del ejército de Paris, salia del fuerte de Rosny y mediante una marcha rápida y osada, se apoderaba del cerro de Avron, situado delante del fuerte.

Avron no tiene otra importancia que la de ese cerro que le eleva sobre los terrenos y las regiones contiguas. Es una planicie sembrada como todas las inmediaciones de Paris, de casas de campo, que con motivo del sitio han sido devastadas y saqueadas. Aquí como en todas partes el visitante no puede menos de exclamar: ¡Qué de ruinas para el pasado! ¡Qué de obras para el porvenir!

Inmediatamente despues que se dió el feliz golpe de mano, se establecieron cañones, porque en efecto, la posicion de Avron es importante. La planicie, que se encuentra á setenta metros sobre el nivel del Marne, domina el ferro-carril del Este y los caminos de la Casa Blanca, el Raincy, la altura de Montfermeil, Chelles, Neuilly del Marne, Gournay, Ville-Evrard y todo el valle del Marne. Desde esa posicion los cañones franceses amenazan una de las principales vias de comunicacion del enemigo. La via de su cuartel general en Versailles, que es al mismo tiempo una de sus líneas de retirada, se encuentra así al alcance de la artillería y los convoyes del ejército prusiano se resienten ya de esta proximidad peligrosa.

El cerro de Avron se ocupó fuertemente con infantería, artillería, guardia movilizada y compañías de marcha, y el mando de las tropas se confió al general Hugues, oficial superior de gran mérito; muy querido de los soldados que reconocen en él á un jefe dignísimo. El general de Hugues era subteniente cuando la toma de Argel y figuró en la expedicion de Bomarsund.

Los prusianos intentaron inmediatamente hacer evacuar á los franceses la posicion de Avron, y dirigieron sobre ella los fuegos de ocho baterías convergentes. En presencia de semejante ataque el general Trochu mandó retirar los cañones y las tropas, y hoy el cerro de Avron no está ocupado ni por los franceses ni por los prusianos.

L. C.

Escenas de la vida inglesa.

EL OBRERO.

(Continuacion. — Véase el N.º 937.)

Los primeros que pasaron por la calle al amanecer le encontraron y le prodigaron los primeros auxilios.

Informado del suceso M. Bolt, se puso furioso y dió queja á M. Ransome.

— ¡Ah! ya se conoce que sois forastero, le dijo M. Ransome. Las personas del pais nunca acuden á nosotros en casos como ese. Sin embargo, haré lo que pueda.

El especulador fué á desahogarse otra vez con Enrique Little; pero este se libró de los gemidos poniendo en juego su tenacidad.

— Pues si van á malas, dijo M. Bolt, yo les haré ver que soy un hombre duro.

Y sobre esto se armó con una escopeta y un revolver y se puso á rondar personalmente en torno del horno de ladrillos.

Dos dias despues de aquel atentado, la esposa del joven Whitbread recibió una carta anónima, en la cual la aconsejaban que empleara su influencia sobre su marido para que tomara á los primeros obreros bajo las condiciones que ellos habian fijado, único medio de conjurar las desgracias que amenazaban á M. Whitbread.

« Generalmente le respetan todos, añadia el desconocido conrespal; pero nosotros estamos resueltos á matarle. »

El hijo Whitbread no hizo caso ninguno del aviso, mas pocos dias despues el secretario de la Union ladrillera propuso una conferencia, á la que naturalmente asistió M. Bolt, que siempre se hallaba en todas partes.

La diputacion obrera al cabo de un corto preámbulo, anunció que aceptaba las condiciones propuestas por el amo, que consistian en dar á los obreros seis peniques de los beneficios resultantes de la invencion de M. Whitbread.

— Hablais de broma, dijo Bolt; son justamente las condiciones que habia aceptado Wilde y por eso le han maltratado.

— Además ya es tarde, dijo el anciano Whitbread; habeis derramado la sangre del desdichado Wilde y habeis escrito á la esposa de mi hijo una carta anónima, que nos ha hecho abandonar ese comercio. Hace quince años vuestra Union hizo lo mismo con mi esposa que estaba en cinta, y murió por el susto que le causasteis. No matareis á la mujer de Tom como á la mia. La industria maldito lo que vale, gracias á las condiciones que nos imponeis, y si además tenemos que sufrir vuestros odiosos caprichos, y ver estropeados á nuestros obreros y destruido nuestro material y la vida de nuestras mujeres en peligro, no queremos continuar trabajando. M. Bolt, soy el sexto ladrillero que la Union ha arrojado de Hillsborough en los últimos diez años.

— Pues bien, contestó el orador de aquellos hombres, puede marcharte adonde quieras, viejo imbécil, que no te llevarás el oficio, y los que te sucedan nos necesitarán á nosotros.

— Os engañais: hemos vendido el fondo á la compañía Barton que, como os conoce bien, no quiere emplear á ningun obrero de las Uniones.

M. Whitbread decia la verdad. La compañía Barton fabricaba ladrillos mejores y mas baratos que todos los industriales del mismo ramo; pero como los fabricaba mecánicamente, siempre estaba en guerra con la Union, que no perdía las ocasiones de causarla perjuicios. La compañía se defendia lo mas posible, ya alejando sus talleres y sus hornos que habia establecido á cinco millas de Hillsborough, ya haciéndolos custodiar por hombres armados y por policia, lo cual aumentaba los gastos.

Cuando la compañía tomó posesion de los talleres de Whitbread, situados á las puertas de la ciudad, la Union de los ladrilleros reunió un gran meeting, donde se tomaron resoluciones extraordinarias y se votaron sumas considerables.

Algunos dias despues de este meeting se vió á un tal Kay, que se suponía ladrillero, aunque jamás habia fabricado un ladrillo, rodeado en torno de los talleres, y la noche siguiente todos los carretones, palas y utensilios de madera fueron rociados de nafto y con ellos hicieron una hoguera.

Otra vez destruyeron 20,000 adobes que iban á entrar en el horno, y este acto de destruccion se consumió sin que se oyera el mas ligero ruido.

Bolt triplicó el numero de los obreros y mandó publicar un aviso anunciando que todo individuo sorprendido en el taller de ladrillos despues de anochecer, seria muerto de un tiro.

El anuncio asustó los coligados, que en el fondo eran todos cobardes.

Desde entonces se abstuvieron de todo acto de hostilidad y la fabricacion de ladrillos se continuó sin obstáculo.

Un carretero llamado Harris, que no tenia nada que ver en la cuestion, se encargó del transporte; y sucedió que una noche la cuadra y el cobertizo en donde este hombre encerraba su carreta y su caballo se incendiaron súbitamente y se consumieron antes de que hubiesen tenido tiempo de llegar los socorros.

Un ruido espantoso despertó á Harris. El carretero medio desnudo corrió á su cuadra para arrancar de las llamas á su caballo, que era con el carro toda su fortuna; pero el animal estaba atado tan fuertemente al pesebre con unas cadenas de hierro, que Harris debió renunciar á salvarle bajo pena de perecer él tambien en las llamas.

Este acto de barbarie, de todo punto auténtico, suscitara sin duda alguna la indignacion del lector; pero era imposible pasarle en silencio, en razon á que caracteriza en alto grado el espíritu de la fraemasonería obrera.

Aterrado el carretero corrió á contar lo sucedido á Enrique Little.

— Está visto, dijo Enrique, que yo seré la víctima de todas las Uniones de Hillsborough.

M. Bolt indignado, pero que estaba muy lejos de resolverse á ceder, propuso á Harris otro caballo; mas el pobre carretero juró que por todo el oro del mundo no volveria á trasportar ladrillos fabricados mecánicamente.

Todos los demás carreteros se negaron tambien, por-

que habian recibido avisos escritos y no querian exponerse á las venganzas de la Union de los ladrilleros.

¿Qué hizo entonces el invencible Bolt?

Compró un caballo y un carro, y acompañado por los jornaleros armados, emprendió personalmente su transporte.

Cinco ladrilleros le cercaron un dia en una hondonada.

Bolt sacó su revolver y les amenazó con la muerte si daban un paso.

Los malvados huyeron como carneros.

Así pudo proseguir su tarea hasta la conclusion, acarreado ladrillos todo el dia, encerrando de noche su caballo en una posada situada en el fondo de un arrabal y durmiendo sobre un monton de paja á su lado, siempre con sus armas.

Por fin un dia el tenaz especulador anunció la victoria á Enrique Little. Habia 200,000 ladrillos en la construccion y al otro dia veinte albañiles iban á poner manos á la obra.

Esta noticia alegró mucho al inventor, y cuando Bolt contó que él mismo habia trasportado los ladrillos, Enrique no pudo menos de decirle:

— Sois verdaderamente el hombre que yo necesitaba, un hombre que por nada se arredra.

Felicitándose estaban cuando entró el contra maestre anunciando que M. White deseaba ver á M. Bolt.

— Es el maestro de obras, dijo Bolt; que entre.

M. White se presentó con una cara muy triste y exclamó:

— Malas noticias traigo, señores; la compañía Barton se retira de los negocios por los perjuicios que la han causado las violencias de las Uniones.

— Lo siento mucho, contestó Bolt, pero á nosotros no nos importa, porque tenemos ya bastantes ladrillos para edificar.

— Es cierto; pero hé aquí la dificultad. La Union de los ladrilleros se ha entendido con la de los albañiles, y esta nos manda que volvamos á llevar todos los ladrillos á la tejeria de donde han salido.

— Es increíble, repuso Bolt; supongo que no hareis ningun caso de semejante orden.

— ¿Cómo no? ¿Sabeis á lo que nos exponemos? Ni en Hillsborough ni en cincuenta millas á la redonda hay un albañil que sentaria un ladrillo en la construccion, y si buscamos forasteros los ahuyentarán al cabo de tres dias por la fuerza ó por las amenazas. La plaza está bien sitiada.

— ¿Y qué vamos á hacer? preguntó Bolt consternado.

— Someternos. Cuando dos cuerpos tan poderosos se reunen, toda resistencia es inútil y la ley del pais es letra muerta. M. Bolt, yo no soy rico y tengo una familia dilatada; ¿quereis rescindir mi escritura?

— Jamás.

— En ese caso acudiré á los tribunales.

XXIII.

RETROCESO.

Al ver surgir tantos obstáculos imprevistos en el umbral de las esperanzas, Enrique Little se quedó aterrado.

Su pensamiento se fijó al instante en Gracia Garden, y así como le agradaba confiarla sus alegrías, tambien sentia la necesidad de darla parte de sus dolores.

Quería oír aquella voz amada y que aquellos hermosos ojos le consolaran.

Dirigióse pues, hácia Woodbine-villa, aunque no era su dia de visita.

Cuando se acercaba á quel lugar afortunado que era para otro Eden, la puerta se entreabrió y apareció M. Coventry.

Los dos hombres se encontraron en la verja exterior.

M. Coventry salia casi radiante, en tanto que Enrique Little entraba sombrío y abatido.

M. Coventry adivinó sobre la marcha que los negocios de su rival no marchaban bien y le volvió la espalda, despues de haberle arrojado una mirada de triunfo.

Enrique soportó aquella mirada con una rabia concentrada.

Un instante se quedó inmóvil é indeciso, y luego volvió sobre sus pasos y se marchó á su domicilio.

Conociendo que si veia á Gracia reñiria con ella, tomó el partido de retirarse, pero entró en su casa con la muerte en el alma.

El ojo perspicaz de su madre penetró al momento los sentimientos de que se hallaba poseido.

Si hubiese seguido su inclinacion, habria acusado á Gracia Garden; pero no lo hizo temiendo affigir á su hijo, sino que le consoló lo mejor que pudo y llevando la conversacion sobre otro punto, exclamó diciendo:

— M. Bolt no es tan difícil de vencer como él supone; no puede nada por vos; ahora me toca á mí, dejadme que pruebe.

— ¡Vos, querida madre! No veo lo que podeis hacer.

— ¿He fracasado jamás cuando habeis apelado á mi auxilio?

— No, siempre me felicitaré de que me secundeis; pero en realidad no veo...

— Lo vereis despues. ¿Aceptareis á Gracia Garden si la arrojó yo en vuestros brazos?

— ¡Oh! madre mia, ¡cómo podeis hacerme tal pregunta!

Mrs. Little llamó y pidió un coche.

Enrique se ofreció á acompañarla: pero ella no quiso y le dijo:

— Acostaos tranquilo y fiad en vuestra madre, que es como sabeis, mas difícil de vencer que muchos Bolt reunidos.

Algunos instantes despues Mrs. Little se hacia anunciar en casa del doctor Amboyne, á quien encontró tiritando delante de la lumbre.

— ¿Estais enfermo, querido amigo? preguntó la viuda.

— No es nada, un fuerte resfriado. Además, debeis creer que no me empeora vuestra presencia.

— Sin embargo, vengo á importunaros con mis pesares.

— Tanto mejor, quizás me hareis olvidar los míos.

Mrs. Little se sentó, y despues de vacilar un instante exclamó diciendo:

— Amigo mio, vengo á pedir un favor.

— Hablad.

— Quiero que me reconcilies con mi hermano, pues solo vos podeis operar este milagro.

— Haced el elogio del método y no del hombre. Ya conoceis cuál es el método: consiste en colocarse en lugar del prójimo. Si pudiérais ponerlos en el lugar de vuestro hermano y él en el vuestro, os reconciliariais en cinco minutos.

— Olvidais que no nos vemos hace mas de veinte y cinco años.

— No, no lo olvido; pero se trata de saber si podeis abandonar la rutina para adoptar el sistema de un viejo lunático como yo.

— Estoy dispuesta á adoptarle.

Los ojos del doctor brillaron de satisfaccion.

— Pues en ese caso, dijo, teneis que penetraros bien de la diferencia que existe entre el espíritu de un hombre y el de una mujer y suponer por un instante que sois un hombre.

— Está hecho, doctor, soy un hombre.

— Recordad pues, que sois un hombre y un hombre de corazon recto con toda la conciencia de sus obligaciones. Además, con arreglo á un testamento, lo mas sagrado que hay en el mundo, sois depositario de la fortuna de un menor. La madre del menor quiere arriesgar esa fortuna en una colocacion dudosa, vos os negais y el marido de la señora os insulta. No obstante el insulto, como teneis un corazon bueno y generoso, vais á casa de vuestro banquero y tomáis 2,000 libras de vuestra fortuna propia para prestárselas al hombre que os ha ofendido.

— ¡Cielos! exclamó Mrs. Little; ¿es verdad? Nunca lo supe.

— Es la pura verdad, lo sé por el mismo banquero. Vuestro hermano salia de su casa con la suma, cuando se presentó en la vuestra aquella noche fatal que no necesitó recordaros.

El doctor vió caer una lágrima de los ojos de mister Little.

— No olvideis, continuó, que sois el hombre en cuestion. Bajo este concepto, aunque compadeciendo á M. Little censurais el acto culpable con el que puso fin á sus dias, dejando entregados á su mujer y á su hijo á los horrores de una situacion que él no tuvo fuerzas para soportar.

Aquí la viuda se cubrió el rostro sollozando.

— Sean cuales fueren nuestros sentimientos, prosiguió el doctor, vos, Guy Raby, los olvidais para no pensar mas que en la desesperacion de vuestra hermana; la abris los brazos; ¿y cómo responde ella á ese acto generoso? Os acusa de ser el asesino de su marido, rompe toda relacion con vos y se retira á casa de su cuñado. ¿Podeis extrañar que despues de todo esto espere de vos la justificacion de su conducta?

Mrs. Little tendió su mano al doctor y le dijo:

— El remedio es cruel, pero eficaz.

Y al cabo de una pausa añadió:

— ¡Ah! querido é incomparable amigo, me parece que se desgarran un velo que cubria mis ojos. Principio á creer que yo sola tengo la culpa.

— Quizás, pero si Raby fuera tan dócil como vos y quisiera ponerse en vuestro lugar, no hablaria el mismo lenguaje. Nada mas concluyente que atribuirse todas las culpas, lo que no siempre es justo, pues á veces están por ambas partes. En fin, de todos modos, os veo ya reconciliados. Sin embargo, un obstáculo existe y es la negativa con que vuestro hijo ha contestado á los generosos ofrecimientos de su tío, con lo cual le ha hecho una herida profunda. Hasta creo que me acusa á mí por mis visiones filantrópicas; en cuanto á vos no puede haceros responsable, y es lo que me infunde alguna esperanza.

— No, no puede hacerme responsable, porque á mí me incomodó sobremanera aquella negativa. Ahora segun el giro que toman las cosas me prometo que Enrique será mas razonable. Su amor y sus celos por una parte y por otra los desengaños que le dan sus invenciones habrán sin duda abatido su orgullo. No estoy satisfecha de Gracia Garden, sobre todo porque aprobó la negativa de Enrique. La veré uno de estos dias y la haré comprender que si le ama debe secundar mis ideas. Decid á mi hermano que lo que es yo, haciendo abstraccion de mis culpas anteriores, en esta ocasion le apruebo.

— Y yo, dijo el doctor, ya sabeis si estoy con vos. Vuestro hijo ha conquistado cierta posicion. Quiere vender ó arrendar sus privilegios y tiene un buen contra-maestre que puede reemplazarle en su fábrica. En todo caso no volverá á caer en el estado de dependencia que ha salido. Renunciaré á las esperanzas filantrópicas

que fundaba en él. Haremos de vuestro hijo un Raby y le casaremos con Gracia Garden.

— ¡Que Dios os bendiga, amigo mio! ¿Cómo podré daros las gracias?...

Y al hablar así las mejillas de Mrs. Little se encendieron. El exceso de la gratitud hizo que la conversacion tomase un giro que no habia deseado ni previsto la amable viuda.

Mrs. Little, dijo el doctor Amboyne, nunca habiais venido á mi casa y vuestra preseneia la ha trasformado. Ha vuelto á aparecer mi juventud con un séquito de sentimientos que creia apagados. Conozco que cuando hayais salido de aquí este lugar se quedará mas triste que nunca si no me dais la esperanza de que volvereis para permanecer...

— ¡Oh!... ¿Qué decís?... ¡A nuestra edad!... exclamó la viuda sonrojándose como una niña, lo que atenúa extraordinariamente la severidad de la reconvencion.

— Siempre sois jóven á mis ojos. Además, los años abogan en mi favor, puesto que os he esperado todo ese tiempo.

Mrs. Little sin saber qué responder, dijo que no podia pensar en tales cosas mientras su hijo fuese desgraciado.

— Pues casadle con Gracia Garden, añadió, y no sé entonces de qué locura no seria yo capaz.

El doctor no pedia otra cosa.

Prometió ir á Raby-house en cuanto pudiese salir, y no dudaba que se saldria con la suya.

Mrs. Little se volvió á su casa llena de esperanza.

Aquella media promesa que habia hecho al doctor la inquietaba algun tanto, pues nunca le habia considerado sino como un buen amigo.

La hermosa viuda se encogió de hombros repetidas veces pensando en las proposiciones que habia oido.

Sin embargo, acabó por decirse:

— ¿Y por qué no, cuando mi Enrique me haya dejado?

Mrs. Little contaba con que su hijo la opondria una resistencia obstinada, y así fué que no sin recelos le dijo:

— Hijo mio, tengo que daros muy buenas noticias: el doctor Amboyne se ha encargado de reconciliarnos á los dos con vuestro tío.

— Tanto mejor, contestó Enrique. M. Raby puede tener faltas, pero es hombre de gran corazon.

— Mas grande de lo que creéis. Durante largo tiempo le he juzgado mal, pero el doctor Amboyne me ha hecho abrir los ojos.

Creó prudente no decir mas por aquella vez; pero ya habia dado el primer paso.

Enrique volvió á Woodbine-villa, donde Gracia le recibió friamente, y como el jóven se sorprendiera con aquel recibimiento, la jóven le dijo:

— ¿Es cierto que ayer llegasteis á mi puerta y no quisisteis entrar?

— Sí, era cuando salia M. Coventry.

— ¿Y quisisteis castigarme por su visita?

— ¡Ah! Gracia, poneos en mi lugar; ya sabeis qué lucha tan obstinada he emprendido por vos. Los ladrilleros y los albañiles se han reunido contra mí, y me hacen pasar horas amargas. Ahora bien, cuando vengo á buscar un consuelo á vuestro lado, encuentro á mi rival que me arroja una mirada triunfante...

Estas palabras hicieron que la frente de Gracia se pusiera encendida como la grana.

— Considerad, repuso Enrique, que soy el hombre que habeis elegido y que no puedo veros mas de una vez por semana.

— Es cosa de mi padre.

— En tanto que él viene todos los dias, lo juraria.

— Error.

— No es error... Pero mirad, añadió el jóven acercándose á la ventana, ahora llega... Muy bien, le hablaré...

Y comenzó á pasearse furioso.

Gracia tiró con fuerza del cordon de la campanilla.

Un criado se presentó justo en el momento en que M. Coventry daba el golpe magistral con el que tenia costumbre de anunciar su visita.

— No estoy para nadie, dijo la jóven.

M. Coventry recibió esta contestacion con palabras de incredulidad que llegaron hasta la sala.

— Gracias, dijo Enrique sentándose.

La jóven se sentó tambien y los dos enamorados se miraron algunos instantes en silencio.

— Los dos somos discípulos del buen doctor, dijo Enrique; poneos en mi lugar: ese hombre turba mi felicidad y me causa perpétuas angustias.

Una lágrima brilló en los ojos de Gracia.

— No, no me pondré en vuestro lugar, Enrique, pues perderiais, porque os amo mas que á mí misma. Os juro que si he recibido á M. Coventry ha sido por pura condescendencia. Sin embargo, es injusto que venga cuando le parece, siendo así que vos no podeis verme mas de una vez por semana. Este estado de cosas no puede durar, es preciso que tenga un término.

Y al hablar así Gracia sacó un papel de su escritorio y trazó algunas líneas dirigidas á M. Coventry.

Tardó un buen rato en redactar el mensaje, y una vez terminado, se le entregó á Enrique diciéndole:

— Leed.

El jóven se negó y preguntó solamente cuál era el sentido de la carta.

— Le prohibo que se presente aquí, dijo la jóven, en tanto que no sea vuestra esposa ó vuestra prometida, lo que es lo mismo.

— ¿De veras?

— Podeis cercioraros de ello, dijo Gracia presentándole otra vez la carta abierta.

— No, no, seria dudar de vos; os creo por vuestra palabra.

— ¡Ah! exclamó Gracia encantada con aquella confianza, he elegido bien.

Enrique se puso de rodillas y besó mil veces sus hermosas manos.

En el gozo de su reconciliacion olvidaron muy luego lo que habia pasado.

— Está muy mal que seais tan celoso, le dijo Gracia. No imaginais lo que haria yo por vos; mucho mas ciertamente de lo que vos hariais por mí.

Enrique protestó y la jóven añadió que algun dia le pondria á prueba.

Mucho tiempo pasó antes de que Enrique se decidiera á despedirse.

Cuando por fin salió distinguió detrás de un árbol, á pesar de que trataba de ocultarse, á M. Coventry pálido de despecho y extenuado, porque estaba de centinela hacia tres horas.

Ahora le tocó á él el turno de mirarle con ojos victoriosos.

Cuando Enrique se alejó, M. Coventry llamó á la puerta de Woodbine-villa, mas no fué recibido.

XXIV.

CONSPIRACION ABORTADA.

De vuelta en su casa, Enrique refirió á su madre los incidentes de su entrevista con Gracia Garden.

Mrs. Little se alegró, y aquella reconciliacion la confirmó en sus designios.

Aquel mismo dia se dirigió á Woodbine-villa.

Gracia la recibió con una mezcla de apresuramiento y de afectuosa deferencia que decian bien claro con qué ojos miraba ya á la buena viuda.

Las dos mujeres no perdieron el tiempo en una conversacion vulgar, sino que trataron al instante del asunto que á entrambas interesaba.

Mrs. Little informó á Gracia del paso que el doctor Amboyne debia dar cerca del squire Raby; la dijo que seria mucho mas ventajoso para Enrique entrar en las miras de su tío que obstinarse en correr en pos de la fortuna por las vias impracticables en donde habia fracasado ya y cuyos obstáculos hacian retroceder al mismo M. Bolt.

— Así pues, añadió la viuda, podriais casaros el mes que viene... si tales son vuestras disposiciones. Por lo que hace á Enrique, yo respondo de él.

El rubor de Gracia Garden y sus ojos húmedos fueron una respuesta suficiente á esta insinuacion.

La jóven prometió de una manera mas expresiva que formal que secundaria los esfuerzos de Mrs. Little.

— Caer perfectamente, dijo; está como comprometido á hacer la primera cosa que yo le pida. Le recordaré su promesa y trataré de que se porie tan bien con su tío como con su madre. En lo que toca á las consecuencias... ya comprendereis, añadió Gracia sonrojándose de nuevo, que no puedo insistir en ellas.

— Es verdad, pero eso seguirá naturalmente. Hénos aquí pues, conspirando las dos en su favor. Debemos escribirnos á menudo y ponernos de acuerdo para todo.

Al cabo de muchas protestas y caricias, se separaron.

La salud del doctor Amboyne no se mejoraba con prontitud, y naturalmente esto diferia el cumplimiento de la mision que le habia encargado Mrs. Little.

Las dos señoras aprovecharon esta tardanza para hacer entrar progresivamente á Enrique en sus miras y vieron con satisfaccion que no se mostraba demasiado rebelde.

Profesaba una grande estimacion á su tío y reconocia su nobleza de sentimientos.

M. Bolt no habia vuelto á parecer desde su último descalabro, esto es, desde que habia tenido que rescindir el contrato con su maestro de obras.

La yerba comenzaba á crecer sobre los materiales de construccion abandonados.

Todo parecia en fin contribuir al objeto tan vivamente deseado por Mrs. Little.

Sin embargo, tramábanse en la sombra nuevas conspiraciones; y el jefe de todas ellas no era otro que M. Coventry.

El pretendiente desdeñado estaba muy resentido, y en la misma noche del dia en que halló cerrada la puerta de Woodbine-villa por segunda vez, recibió la carta de Gracia Garden.

La jóven habia hecho todos los esfuerzos posibles para amortiguar el golpe.

Exponia su situacion y suplicaba al gentleman que fuese generoso cesando sus visitas.

Suplicar cuando se puede exigir es una concesion muy grande.

Gracia se prometia obtener así la entera sumision de su adorador; mas se llevó chasco.

Bajo las consideraciones de la jóven vió la mano del amante celoso, y evocó contra este último todas las maldiciones del infierno.

Al cabo de una hora ó dos de trasportes frenéticos se sentó y contestó á miss Garden con las reconvenciones mas amargas.

Pero luego reflexionó, encendió un cigarro y acabó por quemar la carta.

Pasó la noche en estas alternativas, y venida la ma-

ñana siguiente, consideró la situación con mas calma. Su resolución fué la de vivir en paz con *ella*, al paso que le haria á *él* una guerra implacable, una guerra á muerte.

Escribió pues á Gracia una carta resignada, diciéndola que aceptaba, aunque con dolor, el destierro que se le imponia.

Luego M. Coventry se vistió sencillamente y salió por las calles de Hillsborough con la cabeza llena de ideas de venganza.

No sabia á ciencia cierta lo que queria hacer, pero estaba determinado á hacer alguna cosa.

Se sentia capaz de asesinar á Enrique Little por sus propias manos.

M. Coventry no merece en manera alguna las simpatías del lector; mas sin embargo, preciso es convenir en que tenia alguna razon para estar exasperado, y que otros en su lugar no lo habrian estado mucho menos.

Era el primero por antigüedad, y el recibimiento que habia obtenido justificaba hasta cierto punto sus pretensiones.

El rival que le habia suplantado no podia menos de serle odioso.

Entregado á sus reflexiones homicidas vagaba por las calles recorriendo las fábricas ó interrogando á los obreros de quienes se prometia algunas noticias respecto de Enrique Little; pero nada supo que pudiera favorecer sus proyectos.

Se fué á ver á Grotait, que sabia estaba mal dispuesto contra su enemigo y trató de convertirle en auxiliar.

El gentleman se hallaba demasiado dominado por la pasión para obrar con cautela; tuvo la torpeza de confesar al Maquiavelo de las Uniones que aborrecia á Enrique Little, y Grotait se puso alerta.

— Siento saber que M. Little tiene enemigos, dijo Grotait. Ahora está en regla con nuestra sociedad, además, parece tiene el proyecto de edificar una nueva fábrica con su socio, lo que celebrariamos mucho, porque daria trabajo á unos veinte obreros que viven de nuestra caja.

Viendo M. Coventry que no sacaria nada, tomó el partido de regresar á Bollinghope.

El dia siguiente tomó hospedaje en la ciudad y se puso á buscar á un hombre que conocia muy bien de vista, pero cuyo nombre ignoraba.

Era el preso cuya evasión en Raby-hall habia favorecido.

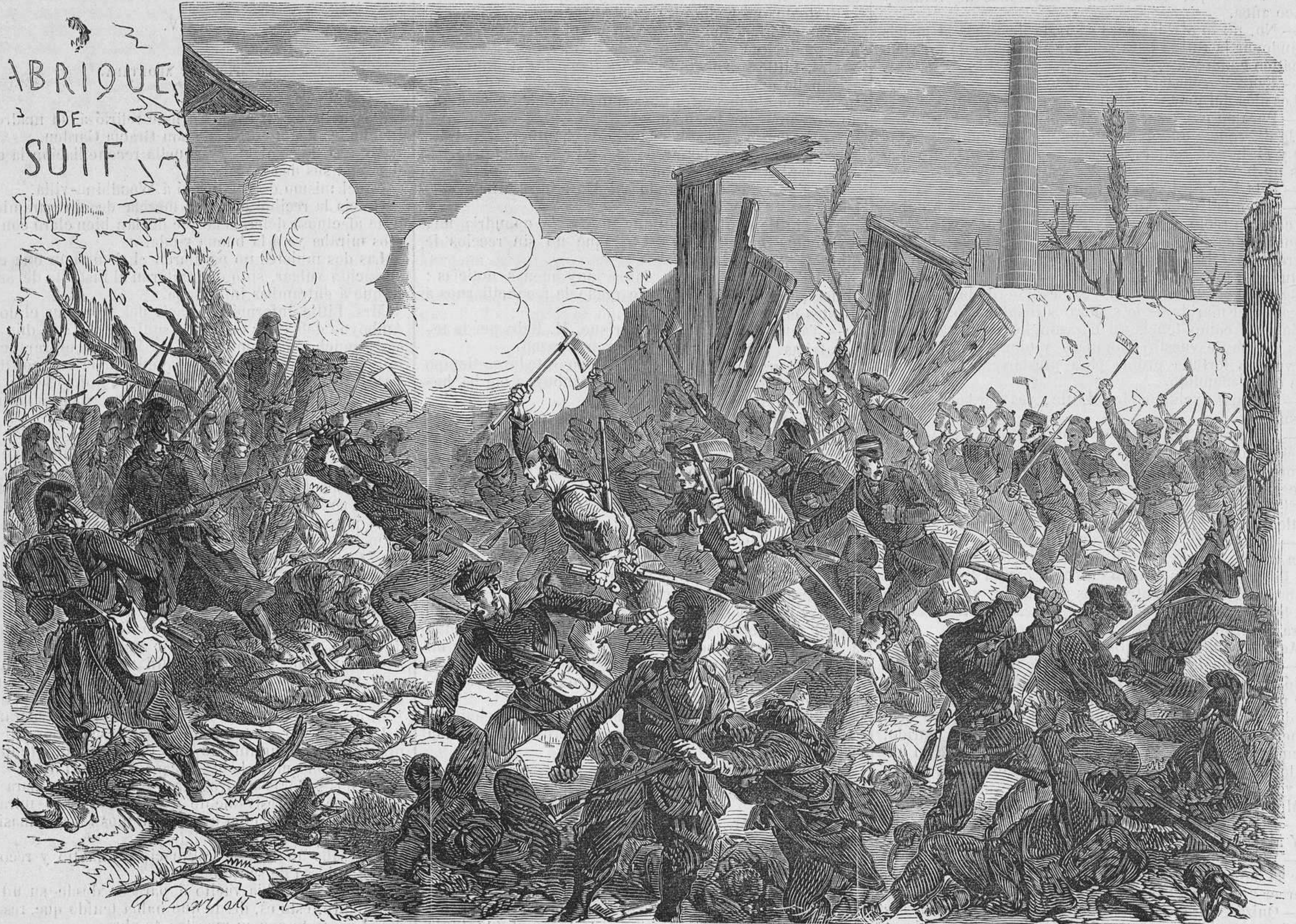
Tomó informes, supo todos los detalles de la infructuosa tentativa que habian hecho Little y su socio para construir una nueva fábrica y visitó la construcción abandonada, lo que dió á su odio una satisfaccion pasajera.

Recorrió todos los talleres de afiladores de sierras, y por fin tuvo la suerte de encontrar á Sam Cole, á quien reconoció inmediatamente.

Sam Cole era demasiado astuto para no afectar que desconocia á su cómplice; pero M. Coventry le estrechó de cerca y le dijo al oido:

— Necesito hablaros, démonos una cita.

Cole, entre la espada y la pared no tuvo mas remedio que indicar una taberna situada en una inmunda callejuela, y aquella misma noche los dos hombres que parecian hechos para entenderse, se reunieron en una sala



DEFENSA DE PARIS. — Los marinos franceses rechazando á los bávaros en la acción del Bourget.

estrecha y oscura, de aspecto siniestro, y delante de una sucia mesa. No era posible elegir una guarida mas propia para el conciliábulo de los dos malvados.

Coventry, pálido unas veces y otras encendido, á efecto del miedo ó de la vergüenza, comenzó á hablar de este modo:

— Uno y otro tenemos razones para odiar al mismo hombre... ¿Sabeis á quién me refiero?...

— Lo adivino.

— ¿Quién es?

— Su apellido principia por una L.

— Yo le odio mortalmente... En cuanto á vos, si no me engaño os ha maltratado...

— Y tanto que estubo á punto de ahogarme. Desde entonces he cambiado de voz.

— ¿Y no os gustaria vengaros?

— No lo sé, porque él también recibió lo que merecia. Mi parte la gané, no puedo decir otra cosa.

M. Coventry se mordió los labios.

(Se continuará).

La molinera de granos en Paris.

Las provisiones de trigo consistian en harina y grano, y uno de los primeros cuidados del gobierno de la defensa nacional, fué el de la instalacion de molinos en Paris. Cuestion muy grave, pues todo el que conoce esta operacion especial sabe que la organizacion de molinos movidos por el vapor exige un tiempo considerable. Habia que tomar medidas urgentes, y así lo hizo el ministro de Comercio y agricultura.

En cuanto entró en el ministerio despues de los sucesos del 4 de setiembre, M. Magnin se apresuró á mandar traer trescientos pares de piedras, y á esta preciosa adquisicion debe hoy Paris el pan que come.

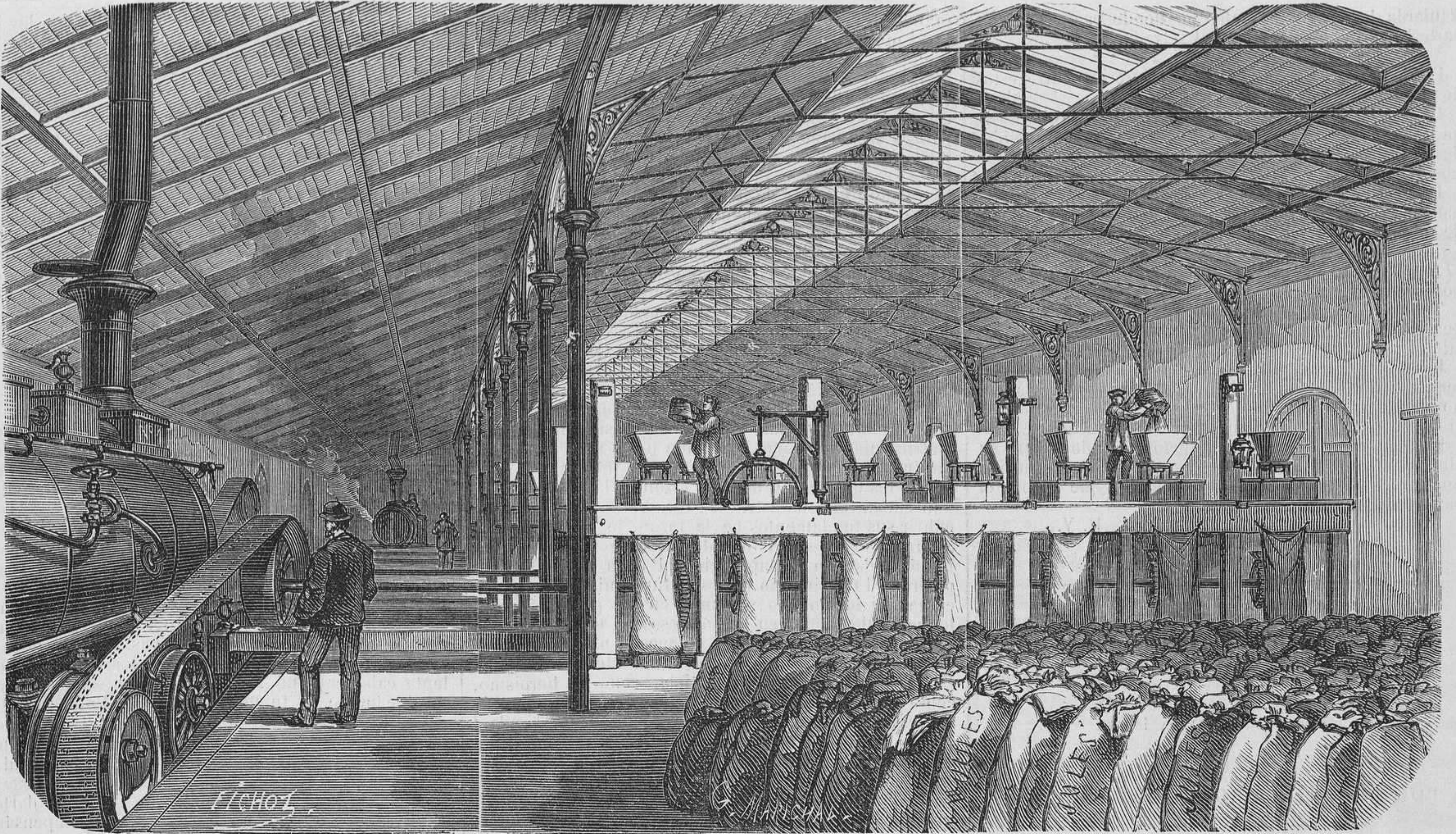
La instalacion de estos molinos es una de las operaciones capitales del sitio, puesto que concierne á la base del alimento que es el pan. Inmediatamente se pensó en aprovechar los diversos establecimientos que se prestaban á tan útil servicio. El de Cail, del que ya nos hemos ocupado en nuestro periódico, el ferro-carril del

Norte, la fábrica de las *Artes reunidas* que representamos en este número y algunos otros, han dado resultados satisfactorios en un tiempo limitado.

Las compañías de los ferro-carriles han sido preciosos auxiliares para la defensa. En las espaciosas salas del ferro-carril de Orleans se han creado talleres para la fabricacion de las nuevas cureñas que reclamaba la artillería, y el del Norte se ha ocupado á la vez de los globos y de la molinera. Los molinos de la estacion de la Chapelle que reproducimos, son uno de los primeros establecimientos en su género. Sus piedras, lo mismo que las de los otros, trabajan de dia y de noche, porque el Gargantúa que se llama Paris posee hoy mas de dos millones de bocas y necesita diariamente 7,500 quintales de harina.

Ahora bien, los molinos instalados por M. Magnin producen con exceso esa cantidad que requiere la alimentacion pública.

Las diferentes visitas que hemos hecho á los establecimientos de molinera nos han convencido de que el gobierno ha trabajado con la mas perseverante energía



DEFENSA DE PARIS. — Molinos harineros establecidos en la estacion del ferro-carril del Norte.

para poner en marcha ese importante servicio. Los molinos instalados en el establecimiento de las *Artes reunidas* comenzaron sus tareas el 17 de setiembre, el primer día del sitio de Paris, y el mes siguiente, el 18 de octubre, un mes despues, ya funcionaban. Ahora bien, ordinariamente se necesita un intervalo de ocho meses para poner en marcha una fábrica como la de las *Artes reunidas*, que cuenta veinte pares de piedras. Por esta comparacion se puede apreciar la energía que en esta ocasion ha desplegado el gobierno.

Algunos se preguntarán qué relacion puede haber en-

tre el establecimiento de las *Artes reunidas* y la molienda de granos : con dos palabras daremos la respuesta.

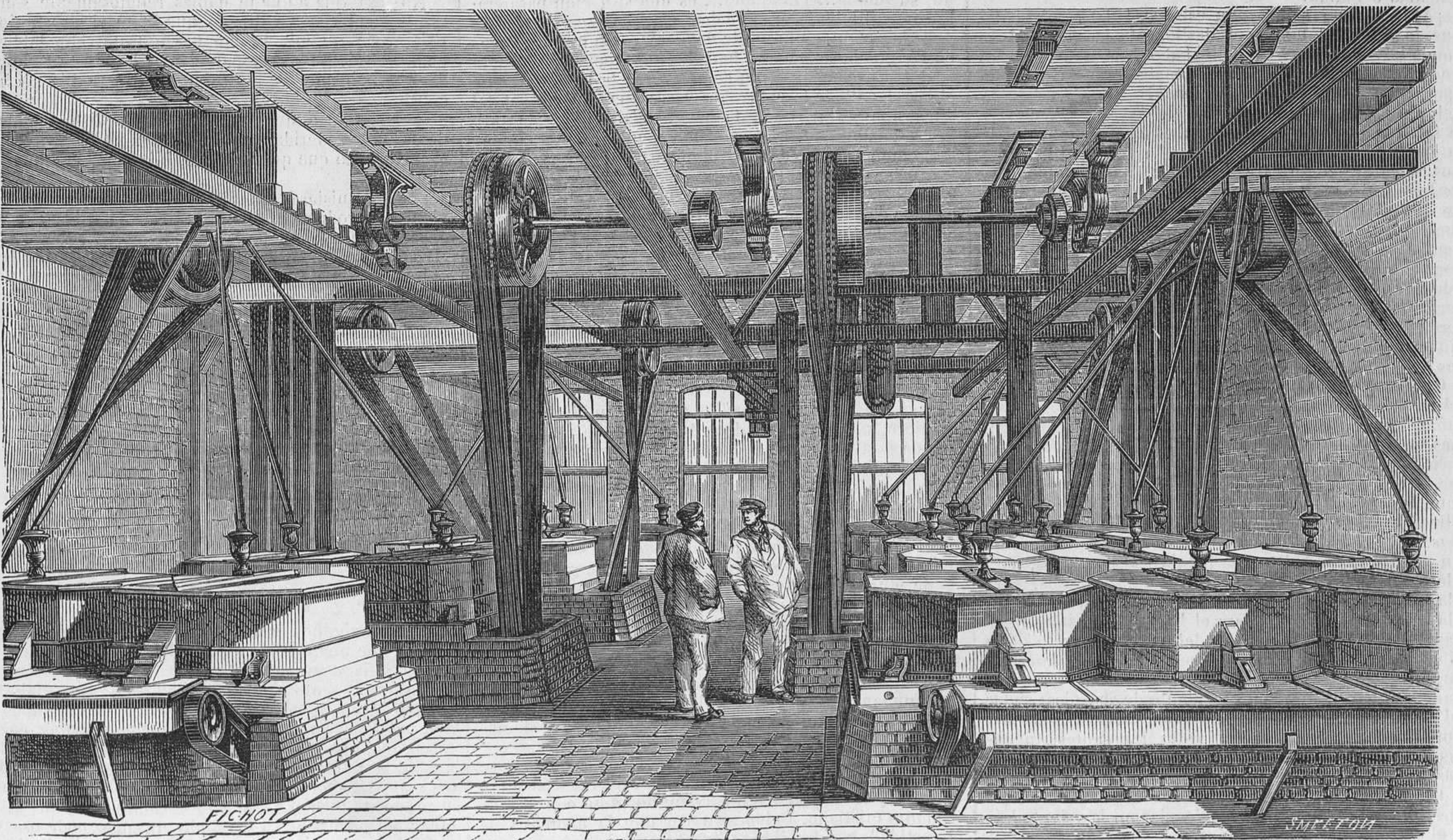
La fábrica de las *Artes reunidas* tiene el mérito de haber realizado sin ostentacion y sin ruido una de las mejoras mas favorables para la democracia.

Desde hace veinte años se está reclamando en Paris en beneficio de los trabajadores la creacion de talleres en donde el obrero pueda encontrar como el capitalista á condiciones moderadas esa inmensa fuerza del vapor que da al trabajo la palanca de Arquímedes. El establecimiento de las *Artes reunidas* se ha fundado con este

fin especial : es la aplicacion de una idea justa y la realizacion de un deseo de los obreros parisienses. El *artículo-Paris*, que ha creado el cosmopolitismo del gusto francés podrá hacerse ahora al vapor.

Pero como este artículo descansa por ahora, M. Magnin se ha entendido con el director para armar los molinos, y la molienda se hace allí con esa maravillosa precision que da la mecánica á todas sus creaciones.

Estando en la pieza donde se descargan los costales de trigo que entrega el ministerio, se encuentra á la derecha el recipiente en donde echan el grano, y á la



DEFENSA DE PARIS. — Molinos harineros instalados en el establecimiento de las *Artes Reunidas*.

izquierda los dos recipientes en donde caen por una parte la harina y por la otra el salvado.

Así es que todo está cerca.

Pero ¡qué trabajo se hace en el interior entre estos dos recipientes!

Un elevador ha subido el grano; otra maquinaria le ha limpiado, los veinte pares de ruedas le han molido, despojándole del salvado, y todo esto se lleva á cabo mecánicamente.

La providencia que nos ha sometido al régimen del pan de munición, nos dice claramente que el sistema de molienda que hoy se practica no tiene pretensiones á sacar la harina de flor. La molienda da en el día 85 y 87 en vez de 75 por 100. Es un aumento como de 12 por 100.

Teniendo en cuenta las cantidades enormes que hay que moler, es un aumento muy considerable. El pan no faltará: hay por lo menos hasta fines de mayo.

Las aclaraciones hechas á consecuencia de las últimas requisas sobre los granos han producido resultados que no podían esperarse y que demuestran cuán inmensas eran las provisiones que en París se habían hecho.

La acumulación de los productos ha sido tal que su almacenaje en las cuevas de los mercados ha sufrido una tardanza de dos días. Así, pues, lo que es por el pan no debemos inquietarnos.

H. V.

De Villahermosa á la China

COLOQUIOS DE LA VIDA ÍNTIMA

POR DON NICOMEDES PASTOR DIAZ

(Continuación. — Véase el número 937.)

Así, hija mía, el matrimonio no ha representado para tí más que condiciones de placer, perspectivas de felicidad. Donde quiera que no le has visto engalanado con encantos de amor, te ha parecido horrible; donde quiera que le miraste despojado de los atractivos de la pasión, te ha parecido absurdo, monstruoso, sacrilego. Tal te le presentó la galantería, tal te le recomendó la moral, tal te le pintó la imaginación, tal te le cantaron las nodrizas y los poetas. Cuando más tarde la sociedad te le mostró como especulación de interés ó como trato de conveniencia, el justo horror de esta profanación exageró todavía tu novelesco idealismo. Debíó revelarse muy indignada contra la impiedad de la razón de estado que busca en él posiciones y categorías, la sinceridad de tu corazón, que le pedía por único título la felicidad del alma.

¡Ay!... Tú no sabías aun esta verdad tan olvidada; que la felicidad no es el destino de la vida, ni su condición siquiera. La felicidad, hija mía, no es una modificación de la existencia; no es ni una época, no es ni una situación. Es una aspiración del alma, un sueño profético del corazón, como es la sabiduría una revelación simbólica y anticipada de la beatitud de la inteligencia. ¡La felicidad!... Dios nos envía al mundo para merecerla, no para lograrla. La felicidad no puede darte el amor, sentimiento de un día, ni el placer, ráfaga de un instante, y ni el amor ni el placer representan el destino del hombre y de la mujer sobre la tierra. Quien se le ofrece por objeto, ese comete delito de impostura, crimen de felonía; ese repite en sus oídos la antigua palabra de perdición: *Sereis en el mundo como dioses*... No era verdad cuando se decía á seres inocentes y puros; ¿cómo puede serlo hoy para criaturas caídas y castigadas?...

Os repiten, Sofía, todas las serpientes enroscadas al árbol vedado esa palabra fatal y emponzoñada... Os engañan acerca de la condición de la vida, os engañan mas torpemente sobre el carácter del matrimonio.

No... el destino de la mujer no es una tarea de placer. Ella comparte con el hombre el castigo y el combate, la triste, la dura, la meritoria, la santa, la nunca feliz ni risueña peregrinación por el *valle de lágrimas*. Tal vez lleva la parte mas oscura y dolorosa de tan penoso destino. Para el hombre los trabajos, para ella los dolores; para el hombre los infortunios, para ella los pesares; para el hombre el mal patente, para ella las penas íntimas; para el hombre las inclemencias del cielo y las injusticias del mundo, para ella las tribulaciones del hogar y las brutalidades del hombre; para el hombre el sudor de la frente, sal de todos sus manjares, para las mujeres el llanto de sus ojos, sudor del alma, condimento de todos sus sabores... Lucha, mortificación, penalidad, cuidados incesantes, angustias crueles, padecimientos horribles, temores y alarmas, insomnios y vigiliadas por todos los seres confiados á su ternura en su juventud; aflicciones, pérdidas, achaques, desamparo, miserias y dolencias en la vejez... Ese es el destino, hija mía. ¿Qué tienen que ver la felicidad ni la pasión con la tremenda realidad de esta militante existencia?... Sin duda que hay en ella sublimidad y

grandeza; sin duda que hay en esta verdad de dolor un ideal muy elevado; pero no le encontrarás en la realización imposible de las esperanzas del placer, ni en la divinización sacrilega de esos delirios fútiles y efímeros, que se llaman la pasión. Para la santificación de estos trabajos, para la glorificación de estas miserias, para el heroísmo de estos sufrimientos tiene Dios un misterio, que eleva cada día á la región de las santas, á todas esas pobres y vulgares madres y esposas que no han leído los libros de la imaginación ni los de la filosofía; tiene ese sacramento de santidad, que se celebra severamente al pié de los altares, como un funeral y como un sacrificio; ce ninguna manera ese sentimiento profano que el mundo ostenta, como las flores contrahechas de sus fastuosos salones, ni ese placer con que corona y hasta la embriaguez de sus crapulosos festines...

Por eso el mundo, que no concibe esa santidad, no se explica ese sacramento. Sin el idealismo del dolor, le falta la inteligencia de la vida social. En el hombre no ve mas que utilidad y goce; en la sociedad no mas que al hombre. ¿Cómo ha de saber la significación del matrimonio, que como condición no es placer, que como institución no está hecho para el individuo?

Así, los que le han buscado razón en la naturaleza, le han encontrado monstruoso; los que han querido descubrir sus fundamentos en la razón, le han declarado absurdo; los que le han dado por base la moral, han ido á fundar en la superficie del agua un edificio de piedra. El matrimonio no es natural, ni moral, ni racional, ni lógico; no se funda en las pasiones, ni en los sentimientos, ni en los intereses, ni en las costumbres, ni en las leyes. No pertenece á nada de lo que hay de terreno y mundano, del individual y limitado. Como el poder, como la justicia, como el heroísmo, como la gloria, corresponde á la categoría moral y á la predestinación de la humana criatura; corresponde á cuanto hay de necesario, armónico y eterno en el orden de la sociedad, en el destino del género humano, en la universalidad del plan divino. No resulta de la organización del hombre, sino de la ley de la humanidad; como la luz, y el movimiento, y la rotación, y la fecundidad del globo no proceden de la tierra, sino de la creación de los mundos y del orden de la Providencia, que rige los cielos...

Por eso desde el principio de los tiempos ha sido el matrimonio institución religiosa. En los pueblos que dieron culto al placer y divinizaron la materia, fué para la mujer una condición de servidumbre. En las religiones de la expiación y de sacrificio es la dignidad del matrimonio siempre eminente, la gerarquía de la mujer mas levantada. Allí donde la unión conyugal fué solo un contrato, luego al punto degeneró en concubinato ó en algo mas infame todavía. Pero en ninguna parte, ni antes ni ahora, en ninguna legislación ni en ninguna doctrina, ha sido la unión conyugal sociedad de placer y vínculo de pasión. Para esas uniones, todos los tiempos y todas las razas han tenido otras gerarquías y otras mujeres, á veces hasta otros ritos, y siempre otras denominaciones...

¡Ay hija mía! ¿Cómo el matrimonio pudiera fundarse en el amor?... Es su contrario, su enemigo, su freno, su tumba... ¡El amor!... es una situación pasajera; es un sentimiento que muchas personas son incapaces de experimentar ni aun de concebir; que muchos pueblos y muchos siglos no han llegado á conocer. Es una cualidad excepcional, un accidente de la juventud, una circunstancia de la vida; es á veces una enfermedad del alma, una perturbación de la fantasía ó una calentura de la sensibilidad. El paganismo le miró como demencia, como castigo de los númenes, como posesión de las furias; siempre desventura, siempre dolencia. Tuvo para él curaciones, ritos de expiación, votos y holocaustos de sacrificio... tuvo el salto de Leucade para la amante de Faon, la tradición de la muerte desesperada para todas las tónicas de Deyanira... El amor fué una singularidad, un esfuerzo, como una proeza; con mas frecuencia un crimen, y si alguna vez condujo á la virtud, no fué por la vehemencia de sentirle, sino por la fortaleza necesaria para dominarle. Por eso, cuando la pasión fué llevada al altar, la religión exigió, si no la condición de abjurarla, el voto de someterla. La estola sacerdotal que se dobla como una coyunda para sujetar al carro de la vida dos cuellos que van unidos hasta el sepulcro, no es la cinta de seda, blason de preferencia que da á la dama de su torneo. Mal pudiera fundarse en el capricho de dos efímeros deseos ó en la exaltación de dos fantasías la institución que preside á la existencia de la familia, cuando la historia, después de dos mil años, ha de venir á investigar entre los blasones de un héroe ó entre los títulos de un sabio la virtud ó la santidad de sus remotos progenitores. Ni el nido de plumas del ave de las selvas, ni la soterrada madriguera de la fiera en los bosques se han de aglomerar en ciudades, ni dejar recuerdos ni ejemplos. Ni de la pasión que inflama el sol de un día, ni del calor que fecunda una fugitiva primavera puede nacer la fidelidad de aquellos votos y la solidez de aquellos lazos, que anudan y tejen y traman la autenticidad de las razas, la historia de las naciones y la tradición de los pueblos...

Por eso aquel extremo límite de perfección, que se cifra en la santidad de la familia y en la sublimación de la mujer, no podía venir al mundo sino con el matrimonio cristiano. Debía aparecer con la apoteosis de la castidad, con la bienaventuranza de la pobreza, con la glorificación del trabajo, con la divinización del sufrimiento, con todas las sublimes y santas contradic-

ciones de la doctrina evangélica. Lo que era ley de la humanidad, no podían, caídos, adivinarlo los hombres; tuvo que ser ley de Dios. Lo que estaba en consonancia con la gracia primitiva y con nuestro fin ulterior, tenía que ser absurdo y contradictorio con la mísera condición de nuestra culpa. Por eso le reintegró la redención, por eso le puso su sello. Le llamó cruz, le consagró sacramento. De entonces, hija mía, el matrimonio, como el reino de Dios, no es de este mundo; es el plantel de las criaturas que han de llenar el cielo. De entonces lo que era satisfacción de deseos se llama freno de apetitos; lo que era esperanza de placer, es el cumplimiento meritorio de una obligación, el desempeño sagrado de una deuda; es un trabajo, es una virtud. Preside á su consagración la idea austera del sacrificio. Es lustrado en lágrimas y bendecido en oraciones, como un estado de penitencia. Y lo que para la sociedad fué una institución divina, no pudo ser, hija mía, para el individuo sino una profesión religiosa.

Guardó un momento silencio Javier al concluir estas palabras, y levantando su mirada al cielo la dilató por el horizonte, como cortado en el hilo de su discurso por la distracción de otro pensamiento; pero luego vuelto á su propósito, humillando su actitud á la par que su entonación, y mirando con ojos de paternal ternura á la embelesada Sofía:

— Sí, hija mía, continuó; una profesión religiosa era lo que te propuse; una profesión religiosa, como la que tú de propia voluntad aceptarías, como todas las que consagramos al pié del altar... Una penitencia, no una humillación. Era impotente un sacrificio de sentimientos, no correspondételes con ingratitud de desdenes y con monstruosidad de repugnancias... No de otra manera, si tomaras el velo, cortarías el sacerdote tu opulenta cabellera; no humillándote en su desprecio, si santificándote en tu mortificación, y llorando tal vez sobre tus rizos cortados. Hé ahí mi triste ministerio, Sofía: despojar tu corazón de la pompa de sus ilusiones y presentarlas al cielo como ofrenda, empapada en tus lágrimas y en las mias.

Otra salvación yo no la tenía... No podía darte ni devolvete un estado de felicidad. Quería compensártela con una situación de virtud.

Tu felicidad no podía ser yo... Yo, que no puedo ser tu pasión... ni puedo dejarte con ella... Yo, que no puedo vivir para tí... ni consentir que mueras... Pedí que me sacrificaras, á tu reposo primero... luego á tu obligación... sobre todo á Dios. Podría ser inmolarte... tal vez redimirte... pero sabe el cielo que no era envilecerme...

Ni era yo el que te devolvía á tu destino; eras tú quien le recobrabas. No era una entrega, era una restitución. No afectaba derechos; te reintegraba en los tuyos. Resignaba mi mandato, abdicaba mi imperio. Renunciando á la gloria de salvarte, no renunciaba al consuelo de que te salvaras tú. La elección era de tu albedrío, el fallo de tus labios. A tí, que has aceptado la vida, te tocaba decir qué es lo que quieres ser, para quién quieres vivir. Ya la habías aceptado como sacrificio. Estabas en el ara. ¿Qué mucho que yo demandara el fuego del cielo, no llamas infernales, para consumir la víctima?

No; esa vida á que te habías religiosamente sometido, no podía consentir yo que fuera el infortunio. La palabra de ese enigma, me preguntaste. Mis labios no podían decirte: «desesperación.» Para esto te hubiera vuelto al abismo. Te mostré un altar y te dije: «holocausto...»

Una caricia ó una puñalada me pediste... Esta mi descarnada y aterida mano, Sofía, ya no mata... no acaricia ya... Lo que quería darte, hija mía, era una bendición...

¡Ay! si quisieras todavía aceptarla, me verías á tus plantas de rodillas... Al anunciarme la salvación tuya, reconocería el ángel de la absolución mía, y al aceptar el cielo tu ofrenda, descendería al acento de tus labios la inspiración de su misericordia. No ya por tí, Sofía, ya no te ruego por la remisión de tus dolores; te ruego por la de mis culpas. Será muy duro, en la senectud que á mas andar se viene sobre esta despojada frente, prosternarme todos los días pidiendo perdón de haber causado tus desgracias... ¡Ay!... Y aun puede una palabra de esperanza sobre el destino de tu vida conjurar el anatema de condenación que pesa sobre la eternidad de mi alma...

Y diciendo así, la actitud humilde de aquel hombre sombrío era mas interesante que la que ningún otro había tenido jamás á los ojos estáticos de la abismada enmudecida jóven.

V.

Pasaron algunos minutos de silencio... Javier debía esperar que una modificación radical en los sentimientos de Sofía y una crisis decisiva en sus determinaciones, sería el fruto de los accidentes de este diálogo... Lo que Javier no adivinaba, era que, al concluir aquellas palabras santas, acababa de cometer una acción insensata; que el poder de su elocuencia llevaba en sí mismo la refutación de sus razonamientos; que todas las manifestaciones de su talento debían volverse contra el propósito mismo á que iban encaminadas; que la fascinación mágica de su prestigio era mas poderosa que todos los esfuerzos de su persuasión; que aquella jóven, fascinada y absorta, arrebatada y convencida, estaba mas que nunca apasionada, y que ella misma, en aquel

momento, mas clara y mas irremediamente que nunca, lo contemplaba y lo reconocia.

Ella no se engañaba; al darse cuenta íntima é infalible del efecto que iban produciendo en su ánimo las alternativas de la noche y las explicaciones de su interlocutor, harto se le alcanzaba que su situacion era mas desesperada que al comenzar de aquella conferencia.

Era desde luego ahora, cuando conocia á Javier; cuando el que hasta aquí habia divisado en el vago vislumbre de una indeterminada esperanza, ó á lo lejos, como una aparicion nebulosa, velada en el recuerdo de una embriaguez desvanecida, se le revelaba patente y cercano con una grandeza que tenia para sus ojos la majestad luminosa de una trasfiguracion. El que al principio de la noche era casi un genio extraño y mal definido, habia tenido tiempo de penetrar durante dos horas en todos los repliegues de su corazon, y de enseñorearse de todas las facultades de su inteligencia. Entre su alma y la existencia de aquel hombre se habia establecido la comunicacion evidente é inmediata de una respetuosa, pero íntima familiaridad; y el sentimiento de Sofía, probado con tan incontrastable firmeza en las incertidumbres de la fantasia y á través de la neblada atmósfera de la distancia, mal podia haber perdido de su tenacidad y consistencia, al detenido contacto de unas manos que habia conservado casi siempre cogidas, á la influencia de aquellos ojos y de aquellos labios, que tanto habian fulminado sobre ella la electricidad de su vibracion centelleante, la emanacion candente de su soplo de fuego.

Y con todo eso, esta pasion indestructible habia recibido una modificacion profunda, no tanto en la manera de ser sentida, como en la forma de ser reconocida y considerada. Era verdad que lo que fué antes figuracion, deseo y esperanza, comenzaba á tornársele falso, quimérico, extraviado, culpable. Era verdad que en esta conferencia se le habian revelado las condiciones de la vida con mas profundidad de amargura física, con mayor realce de belleza moral; era verdad que, arrebatada en espíritu por los vuelos de aquella palabra remontada y cernida en los cielos, habia alcanzado á ver desde arriba los abismos de la existencia humana y los caminos de la terrestre peregrinacion; era verdad que su clarísima inteligencia, siguiendo la estela luminosa de un esplendente meteoro, habia tocado á la luz de los misterios del sentimiento, á la armonia de las contradicciones del corazon, y llegado á vislumbrar las grandezas de una virtud mas poética que el placer, y mas seductora que los atractivos de la pasion. Y era verdad sin duda que esta comprension, mas alta, pero mas verdadera, mas natural y mas religiosa de su situacion presente y de las perspectivas de lo futuro, imprimia un rumbo mas tijo y un sello mas marcado al carácter y disposiciones de un espíritu que habia batallado con tantas dudas, de una razon que habia aposentado tantas quimeras...

Pero ¡ay!... que este mas acrisolado sentimiento y mas luminosa percepcion no podian amenguar la influencia de aquel hombre; era él el querubin que la paseaba por el cielo; él, el serafin que le descubria los tesoros de amor del alma; era él el oráculo revelador de los enigmas de la vida. Con mas razon debia parecerle que solo con él podia unirse su espíritu en la comunicacion de la inteligencia; que solo de él podia ser asistida en la compañía de los dolores, y que sin él quedaria para siempre desamparada, sola y ciega. La fuerza que hacía él la arrastraba, á nada se parecia de cuanto habia soñado para los amantes, de cuanto pensaba que era debido á los esposos; pero en la mística adoracion con que ante su faz se prosternaba, revelábase el reconocimiento de la imposibilidad de poseerle, y la resignacion sumisa, pero dolorosa, de una vida sin su material presencia y sin su íntima compañía. Predominaba en esta idea un dolor inmenso, pero ternísimo, pudiera decirse casi religioso. No era ya la desesperacion, pero era el anonadamiento de sí propia. No habia en ella ya delirio, ni extravío, ni arrebató. La impaciencia y el despecho habian cedido su lugar al sufrimiento. A la pitonisa reemplazaba la penitente, y no eran sus dudas sino acerca de la forma de martirio que se habia de imponer, como si dijéramos del corte del saco que se habia de vestir. El hombre que por tanto tiempo habia recordado perdido, encontraba ya que le habia de llorar por siempre lejano; pero sus ojos no podian aun medir el negro abismo de soledad que haria en su porvenir el vacío de su ausencia. Mas hondo que el que mugia á los piés del precipicio, aquel abismo se abria dentro de su corazon, y en vano se volvia su mirada de pavor y desconsuelo en busca de otra cruz á que pudiera asirse, para no precipitarse, ó á lo menos, para sostenerse.

Por eso, cuando Javier acabó de hablar, ella tardó mucho en responder. Resignada, pero irresoluta; convencida, pero apasionada; con actitud de paciencia, pero con miradas de dolor; con sentimientos de conformidad, pero con inspiraciones de pasion, no acertaba á encontrar ni fórmula para sus promesas ni acento tranquilo para sus palabras. Su sentimiento no habia podido llegar adonde llegaba su razon. Tal vez dispuesta á resignar su voluntad y á someter su albedrío, desconocia ó no encontraba la deidad á que pudiera ofrecer este sacrificio. Lo único que consideraba posible, era aceptar la humillacion de su anonadamiento, resignarse á la condicion de su impotencia. El único homenaje que podia rendir á la virtud, era la conformidad tranquila con lo irremediable de su desgracia. Y cuando Javier confiaba mas en haberla sojuzgado y reducido, encontró en el fondo de sus declaraciones, tanto como en el mo-

vimiento de sus labios y en la caída de sus ojos, aquella sonrisa con que responde el enfermo que se reconoce incurable á los que le proponen remedios y le prometen esperanzas.

— ¿Qué quiero yo ser, me preguntas?... contestaba al fin la desaltecida jóven con el apagado acento de un reo atormentado. ¿Qué quiero yo ser?... ¿para quién quiero vivir?... ¡Javier!... Despues de lo que ha pasado entre nosotros, ¿no conoces que es mas fácil obedecer que elegir?... ¿Que la voluntad puede estar pronta á someterse, aunque la ofuscada razon no sepa decidirse?

¿Qué es lo que quiero ser?... ¡Lo que quiero! ¡Lo que puedo!... Palabras vanas... Cuestiones inútiles... Te devolveré tu respuesta... te diré lo que soy... por mas que lo que soy no lo quiera, y no pueda lo que comprendo...

¡Oh! Comprender, sí, Javier, sí... los ojos del alma, como los de la vista, llegan allá muy alto adonde los brazos no suben... Te comprendo, sí... Te entiendo, mas no te sigo... y si te sigo, no te alcanzo... Comprendo el destino de la mujer y de la vida, la alteza de la verdad y la sublimidad de la que parece oscura virtud... Lo he sentido siempre... quizá tú mismo me lo explicaste... hace mucho tiempo... Comprendo la profesion del hogar como la del claustro... Comprendo el sacrificio del tálamo... por mas que no... no quisiera mirarle como al potro del martirio... Pero comprendo una verdad mas triste, y nunca la he comprendido como ahora... Que esa alteza y esa virtud, esa profesion y esa santidad no son mi destino... Esa felicidad celeste no me ha cabido en patrimonio...

(Se continuará.)

La estatua de nieve.

Un pintor amigo nuestro vino dias pasados á buscarnos para llevarnos al bastion 85, donde nos prometió que veriamos algo interesante; pero era preciso apresurarnos, porque la noche llega muy pronto á últimos del triste mes de diciembre, y además porque un cambio de temperatura podrá destruir el objeto de nuestra caminata.

Salimos, pues, á toda prisa maldiciendo la lentitud de nuestro pobre caballo de coche de alquiler, que patinaba en la nieve endurecida, tanto mas resbaladiza cuanto que pasábamos por las calles desiertas que se extienden mas allá del Luxemburgo y del Observatorio.

Los transeuntes eran escasos, pues en cada plaza, en cada sitio vacante y favorable para las maniobras en-

contrábamos guardias nacionales haciendo el ejercicio, no obstante un frio que nos helaba.

Marchábamos prolongando altas paredes cubiertas de carteles desgarrados, de viejas casas consagradas á industrias que la ciudad elegante rechaza á sus extremos, de barracas de madera, ambulancias ó abrigos para las tropas, de cercas desmanteladas y cubiertas de nieve. Si la bruma que comenzaba á levantarse no hubiese limitado la vista á los primeros términos, habriamos distinguido por encima de las paredes bajas, por los marcos de las puertas abiertas y por las interrupciones de las casas, bonitos paisajes de invierno en los campos que inunda el Bievre y que domina la Butte-aux-Cailles; pero no era este el fin de nuestra excursion y no deploramos tan insignificante contratiempo.

Llegados al camino de ronda de la muralla, abandonamos nuestro vehiculo cuyo caballo no podia andar mas, y nuestro amigo nos condujo al sitio en donde se hallaba la curiosidad que nos habia prometido y que efectivamente merecia aquel viaje.

En la sétima compañía del batallon núm. 49 de la guardia nacional hay muchos artistas pintores y escultores, que no saben cómo ocupar los ratos de ocio cuando están de servicio. La pipa y el cigarro ayudan bastante á matar el tiempo, asi como las discusiones de arte y de política; pero no siempre se puede hablar, fumar ó dormir. Ahora bien, en estos últimos dias ha caido bastante cantidad de nieve, que aunque derretida ya en el interior de Paris, se mantiene intacta en la muralla. Como el artista por punto general, es de caracter alegre, al ver aquella nieve se ocurrió la idea de una batalla con balas de nieve, como una diversion propia de la circunstancia. Formáronse dos campos, y muy luego los copos helados y brillantes se convirtieron en proyectiles.

Iba, pues, á empeñarse la accion cuando una voz gritó diciendo;

— ¿No seria mejor hacer una estatua con esas bolas de nieve?

El pensamiento pareció oportuno, porque aquel dia se hallaban de guardia los señores Falguiere, Moulin y Chapu.

Hicieron, pues, una especie de armadura con piedras recogidas aquí y acullá, y los artistas dirigidos por M. Chapu, se pusieron á la obra, recibiendo de manos de sus compañeros las bolas de nieve.

M. Falguiere hizo una estatua de la Resistencia y M. Moulin un busto colosal de la República.

Dos ó tres horas bastaron para realizar esta inspiracion que fué felicísima.

Por lo demás, no es la primera vez que artistas eminentes se dignan trabajar ese mármol de Carrara que baja del cielo tan blanco y tan brillante.

Miguel Angel, para satisfacer un capricho de Pedro de Médicis, modeló una estatua colosal de nieve, cosa rara en Florencia, en el patio del palacio, lo cual le valió el favor del nuevo gran duque, que le protegió como habia hecho Lorenzo el Magnífico.

La estatua de M. Falguiere que reproduce nuestro dibujo, está situada en un alto no lejos del cuerpo de guardia, al lado del camino de ronda y da frente al campo. El delicado artista á quien se debe el *Vencedor en el Combate*, el *Martir* y la *Ofelia*, no ha dado á la Resistencia las formas robustas, casi viriles, los grandes músculos á la manera de Miguel Angel, que parece reclamar una obra de esta especie. Comprendió que se trataba aquí de una Resistencia moral, mas bien que de una Resistencia física y en vez de personificarla con las formas de un Hércules femenino que se dispone á la lucha, la ha querido dar la delicada gracia de una parisense de nuestros dias. La Resistencia sentada, ó por mejor decir, apoyada en un peñaseo cruza sus brazos sobre su torso desnudo con un aire de firme resolucion. Sus piés diminutos que con los dedos crispados se apoyan en una piedra, parecen adherirse al suelo; con un orgulloso movimiento de cabeza, se ha echado el cabello atrás como para que vea bien el enemigo su encantador semblante, mas terrible que la cara de Medusa. En sus labios aparece la leve sonrisa del desden heroico, y en la arruga de las cejas la tenacidad de la defensa que no retrocederá jamás.

Al pié de esa estatua improvisada, M. Falguiere ha tenido la modestia de escribir en letras negras sobre una tablilla: *La Resistencia*.

La inscripcion era inútil, pues todo el que vea esa figura que respira tan obstinada energía, la dará su nombre, aun cuando no tuviera á su lado el cañon de nieve.

Doloroso es pensar que el primer cambio de temperatura, acabará con esa obra maestra; pero el artista ha prometido hacer un modelo de barro ó de cera que conservará para el arte el recuerdo de la estatua de la Resistencia.

T. G.

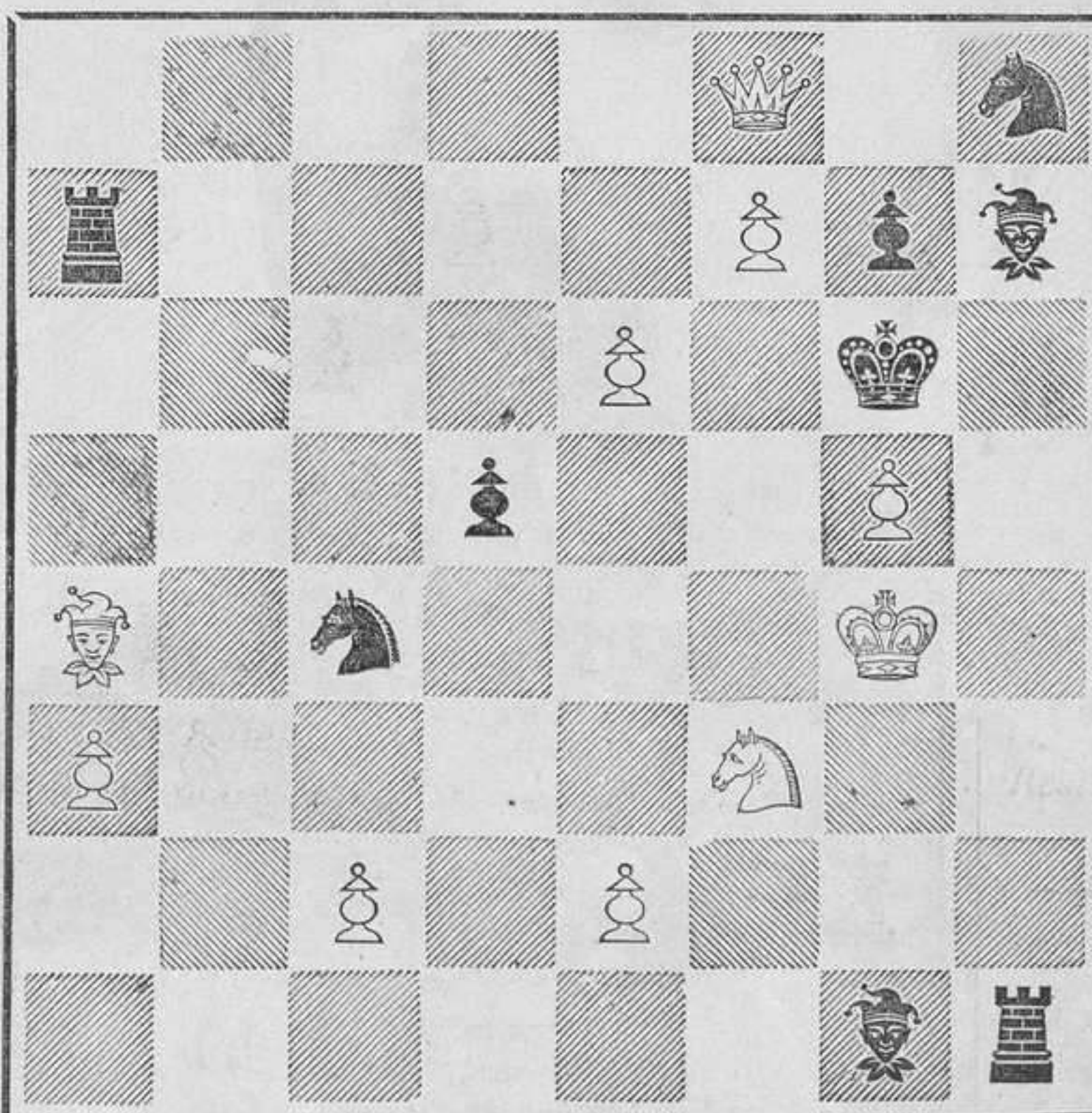
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 327.

- 1 C 5ª AR Rª toma C
- 2 A 4ª Rª jaque R toma F
- 3 Rª 3ª R jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 328, POR M. R. ORMOND.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en tres jugadas.

Los Editores-Proprietarios responsables,

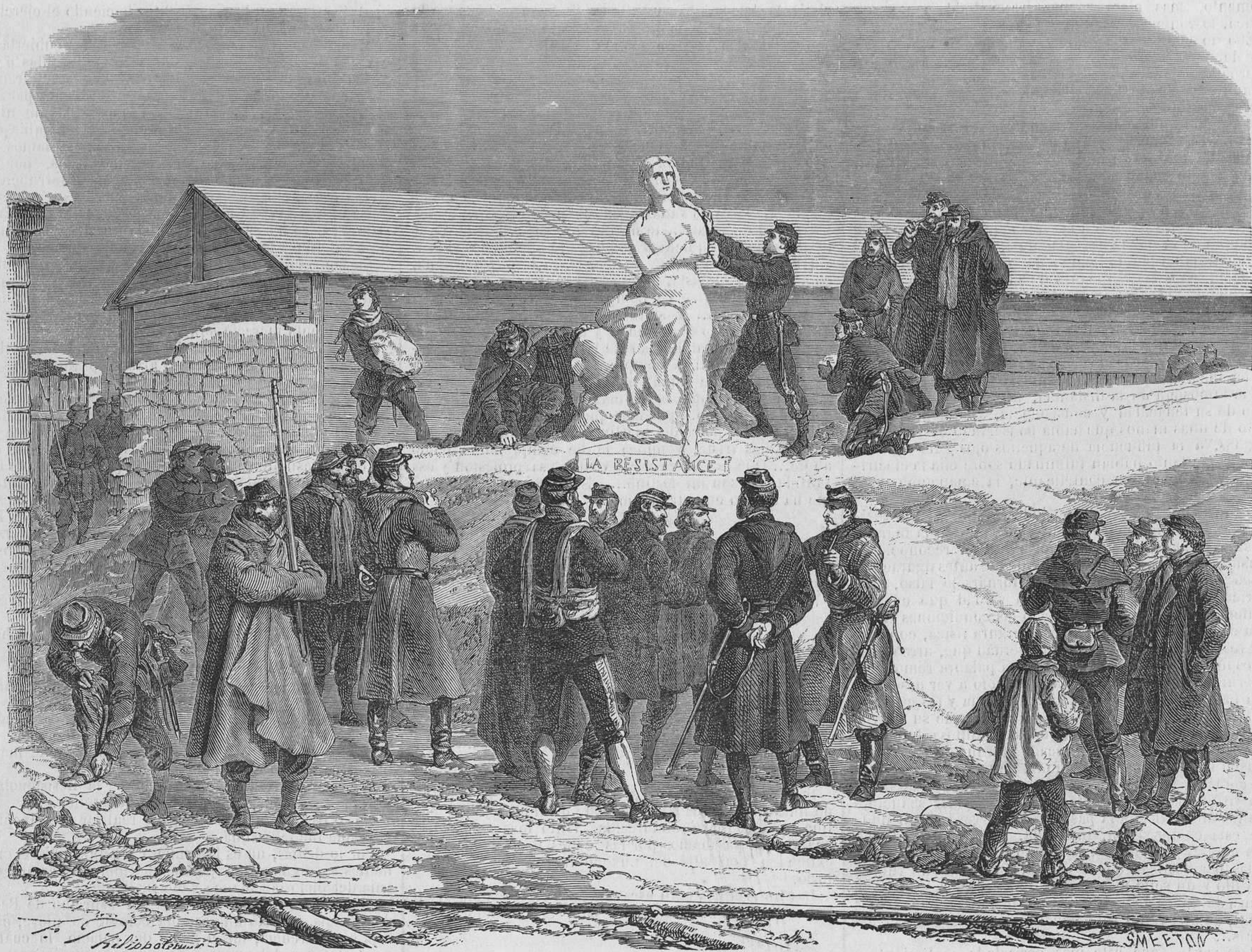
X. DE LASSALLE y MÉLAN.

Paris. — Tipografía de A. Marc, 22, rue de Verneuil.

El general Chanzy.

El general Chanzy (Antonio Eugenio Alfredo), ha servido largo tiempo en el ejército de Africa bajo las órdenes de Pelissier, Bosquet, Deligny, Beaufort d'Hautpoul, que todos presagiaron su brillante porvenir.

El general Chanzy es un hombre de alta estatura, de fisonomía franca y abierta, que á primera vista inspira una profunda simpatía, la cual se aumenta siempre con el trato. Su mirada tiene una gran viveza y en ciertas



SITIC DE PARIS. — Figura de la Resistencia, hecha con nieve por M. Falguiere en el bastion 85.

ocasiones un brillo extraordinario.

Dotado de un carácter firme, las órdenes que da no tienen nada de imperioso ni violento, y sin embargo, se conoce que es preciso obedecer sin réplica. Para el general Chanzy no hay mas que un lema: « Servir bien. » Todos sus compañeros saben que estas dos palabras resumen gráficamente su conducta.

El general Chanzy ha tenido desde muy joven mandos superiores á su graduacion efectiva en el ejército. En el gobierno de los círculos militares de Argelia que exigen cualidades múltiples y diversas, ha podido aprender el manejo de grandes masas, y casi al principio de su carrera los hombres perspicaces pudieron adivinar las altas prendas militares que le distinguían. Pelissier fué el primero que habló bien de Chanzy, y es seguro que en el ministerio de la Guerra cuentan las notas brillantes que daba el general al joven teniente y al joven capitán, siendo de advertir que Pelissier no prodigaba tales elogios.

Por esto sus ascensos fueron rápidos. Sucesivamente iba pasando grados. Los méritos y servicios eran tales, que las recompensas honoríficas no podían seguir



El general Chanzy.

el mismo paso. Chanzy era ya general de brigada y aun no brillaba en su pecho mas que la cruz de oficial de la Legion de Honor. En todo el cuadro de los oficiales generales no hay mas de dos ó tres que se hallen en este caso; y para el que conoce el ejército, no hay prueba mas ostensible del valor excepcional de un hombre de guerra.

Ahora quizá se desearia que citáramos algunos de los episodios mas notables de la vida militar del general Chanzy. ¿Y para qué? ¿Qué son las hazañas en las fronteras de Marruecos y de Túnez, las hechas contra las tribus argelinas, al lado del drama formidable que se ejecuta en el corazon de la Francia? Hemos señalado las cualidades del hombre, hemos descrito su fisonomía física y moral, y esto debe bastarnos por ahora. Reservemos las relaciones de triunfo para dias menos sombríos. A grandes pasos se acercan y nuestra confianza aumenta tanto mas cuanto vemos aparecer en los primeros términos de la escena toda una nueva generacion de jóvenes generales llenos de savia, de dignidad y de vigor. J. B.